



ESCUELA DE SOCIOLOGÍA

SEMINARIO DE GRADO II

CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD SEXUAL DE LAS MUJERES LESBIANAS EN SANTIAGO DE CHILE

Entrega Final

Seminario de Grado II

Alumna: CAROLINA CASAL M.

Profesora Guía: Florencia Herrera

Profesora Lectora: Claudia Dides

Santiago, julio 5 de 2011

ÍNDICE

	pág.
I. HOMOSEXUALIDAD FEMENINA EN CHILE	4
I.a. Problema de investigación	4
I.b. Relevancia sociológica	5
I.c. Pregunta y objetivos	7
I.c.1) Pregunta de investigación	7
I.c.2) Objetivo General	7
I.c.3) Objetivos específicos	7
II. CONTEXTO CHILENO	8
II.a. Situación legal de la homosexualidad en Chile	8
II.b. Movimientos y colectivos	10
II.c. Opinión pública y homosexualidad	11
II.c.1) Tolerancia y legitimidad de la homosexualidad	12
II.c.2) Derecho a la unión civil entre personas del mismo sexo	14
II.c.3) Derecho a la adopción para personas homosexuales	15
III. CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD HOMOSEXUAL FEMENINA	16
III.a. Teorías queer: identidad lésbica desde la performatividad	17
III.b. Principales teorías sobre la homosexualidad	19
III.c. Identidad lésbica y el efecto del contexto	22

	pág.
IV. METODOLOGÍA	25
IV.a. Carácter de la investigación	25
IV.b. Descripción y justificación de las técnicas de investigación	25
IV.c. Justificación de la selección de la población de estudio	26
IV.d. Dimensiones a observar	27
IV.e. Muestra	28
IV.f. Descripción del trabajo de campo	29
LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD LÉSBICA Y LA DECONSTRUCCIÓN DEL DISCURSO HETERONORMATIVO	29
V.	
V.a. Orientación homosexual: negación producto de la socialización	29
V.b. Homosexualidad como posibilidad: performatividad y el conflicto con la heteronormatividad	30
V.c. Grupos de referencia: no estar solas en el mundo	32
V.d. Identidad lésbica: sentido y significado de la atracción	34
V.e. Sexualidad lésbica: ¿Con quién (o quiénes) comparten su cama las mujeres lesbianas?	35
V.f. Ser lesbiana: primero la familia y después los demás	36
V.g. Ser lesbiana frente a otros: incertidumbre y discriminación	38
V.h. Ayer y hoy: desde la represión en las calles hacia la unión civil	40
VI. CONCLUSIONES	42
VII. BIBLIOGRAFÍA	44
VIII. ANEXOS Y TRANSCRIPCIONES	47

I. HOMOSEXUALIDAD FEMENINA EN CHILE

I. a. Problema de investigación

Una identidad homosexual no resulta indiferente a ojos de la sociedad chilena, y como se verá en el desarrollo de esta investigación, aun cuando la imagen de lesbianas y gays ha cambiado en las últimas décadas, continúa estando estigmatizada.

El presente estudio tiene como propósito explorar los aspectos subjetivos de la construcción de la identidad sexual desde una óptica social en el marco de la diversidad sexual. En este sentido, se busca conocer la experiencia propia de cada mujer y, de manera global, la realidad social de la homosexualidad femenina al analizar los procesos mediante los cuales construyen su identidad.

La pregunta que guiará la investigación será: **¿cómo construyen su identidad sexual las mujeres lesbianas en Santiago?**

“Ciertamente, los y las homosexuales no existen como seres definidos por esta práctica afectivo-sexual” (Petit 2003:257). Sin embargo, una identidad sexual que rompe con los esquemas tradicionales en las sociedades occidentales es determinante en la forma de vida de las personas.

Si bien no es lo único que dice quiénes son las personas, la identidad homosexual genera en los individuos una percepción sobre el mundo y sobre sí mismos cargada de temores y dificultades, como la discriminación social y laboral. Ha sido a partir de esto que hace ya décadas comenzaron a trabajar en conjunto distintos colectivos lésbicos y homosexuales orientados a la representación de sus intereses como grupo social (Robles 2008).

La dificultad que supone asumir y reconocer una identidad lésbica en nuestro país sigue presente y, a pesar de que han disminuido los índices de intolerancia a la diversidad sexual¹, los problemas a los que se enfrentan las mujeres son múltiples. Dificultades frente a la familia, o la imposibilidad de mostrar abiertamente su opción sexual frente a los compañeros de trabajo, son algunos ejemplos de las situaciones que deben enfrentar las mujeres homosexuales día a día.

¹ Tema que se analizará en el contexto de la investigación

Una vez que una mujer asume internamente su identidad homosexual, es otro proceso igual de duro y difícil el hecho de reconocerla frente a otros. Muchas mujeres optan por no “salir del closet” a pesar de saber que por dentro no sienten lo que muestran hacia afuera y viven una doble vida entre lo que son realmente y lo que quieren que los otros vean.

¿Qué significa para una mujer reconocerse como “lesbiana”? ¿cómo llega a asumir ser lesbiana?, ¿qué valor tiene para ella “salir del closet”? ¿cómo vive esa realidad a lo largo de los años?, ¿cómo la presenta frente a la familia, los amigos o en el lugar de trabajo? Son algunas preguntas que intentarán responderse a través del presente estudio.

Conocer los significados sociales otorgados a la homosexualidad por parte de las mujeres lesbianas y cómo ellas van construyendo y modelando su identidad en diferentes etapas de la vida, serán las herramientas que permitirán comprender las similitudes o diferencias de mujeres cuyas edades se encuentran entre los 24 y 45 años.

I. b. Relevancia sociológica

Tratar el tema de la homosexualidad femenina tiene que ver con un intento de poner en la realidad cotidiana un fenómeno que por años se mantuvo oculto y ha sido foco de múltiples discriminaciones.

En nuestro país, desde la educación que reciben los niños en los colegios hasta lo que se ve en los medios de comunicación, no existen instancias para que las personas conozcan lo que significa la homosexualidad, lo que invisibiliza esta realidad y la mantiene al margen de lo que se presenta en la sociedad chilena actual como “normal”.

La homosexualidad se consideró como una patología psiquiátrica hasta la década de 1970², y aún hoy, como lo demuestran las encuestas³, son considerados como personas anormales, exclusivamente por el hecho de sentir una atracción que no es heterosexual.

² En 1973 dejó de considerarse una enfermedad cuando fue retirada del Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders (DSM) de la Asociación Psiquiátrica Americana.

³ Ver capítulo sobre opinión pública.

A través de las instituciones más poderosas –el Estado y la iglesia-, y a lo largo de todo el siglo XX, en Chile se ha estigmatizado arbitrariamente la imagen de gays y lesbianas, y la sociedad, y sus gobernantes, se han mostrado reticentes a reconocer la igualdad entre todos los individuos, independiente de su opción sexual.

Todavía hoy, en la segunda década del siglo XXI, Chile continúa siendo un país discriminatorio e intolerante, y es preciso que a través de investigación y visibilización, estos individuos sean percibidos como iguales en tanto personas, en la vida cotidiana, y en los deberes y derechos que deben ser resguardados por el Estado.

El Estado chileno no puede ser indiferente a este hecho y, así como se ha podido legislar respecto a temas que en el pasado fueron debate, como el divorcio, hoy es precisa una normativa legal capaz de proteger la integridad de todos los individuos, indiferente de su opción sexual.

El Acuerdo de Vida Común⁴ se ha posicionado como una de las alternativas más viables para regular la situación de las parejas que no se encuentran unidas por el matrimonio, y a pesar de haber sido parte de las promesas de campaña del actual Presidente de la República, Sebastián Piñera, aún quedan muchas barreras legales que deben superarse para que sea una realidad.

La intención puesta en este estudio es conocer las diversas formas en que construyen su identidad sexual las mujeres lesbianas, así como también la forma en que enfrentan al mundo, haciendo un paralelo entre las experiencias a partir de dos grupos etarios: el primero desde los 24 y hasta los 34 años, y el segundo desde los 35 y hasta los 45 años.

Conocer las experiencias de las mujeres a partir de estas categorías tiene como propósito determinar cómo se ha visto afectado el proceso de descubrimiento y reconocimiento de la sexualidad con el pasar de los años y la importancia que tiene, para su desarrollo, el entorno sociocultural y económico de las personas.

La heterogeneidad cultural y económica de nuestro país dificulta la generalización de la realidad social de las mujeres homosexuales. Por ello, trabajar a partir de los distintos niveles socioeconómicos de la clase media permitirá comprobar las similitudes y diferencias de estos distintos agregados, sin perder un margen de referencia común.

⁴ Ver capítulo sobre el contexto chileno

La riqueza del estudio de la construcción de la identidad sexual radica en la posibilidad de identificar los componentes principales de cada historia y llevarlos a una comprensión global del fenómeno, con el fin de conocer la realidad de las mujeres lesbianas, más allá de la teoría dura.

Si Chile aspira a ser un país desarrollado, es preciso que fortalezca sus cualidades y mejore en sus debilidades, comenzando por aceptar que todos los individuos son igualmente ciudadanos, que todos deben responder a las mismas obligaciones y que se debe velar por respetar que todos gocen de los mismos derechos, independiente de la orientación sexual de cada uno.

I. c. Pregunta y objetivos

I. c. 1) Pregunta de investigación

¿Cómo construyen su identidad sexual las mujeres lesbianas?

I. c. 2) Objetivo general

Analizar los procesos mediante los cuales construyen su identidad sexual las mujeres lesbianas de entre 24 y 45 años, provenientes de los distintos estratos económicos medios en Santiago de Chile.

I. c. 3) Objetivos específicos

1. Comprender el significado atribuido por las mujeres lesbianas a su identidad sexual.
2. Analizar las narrativas con que las mujeres lesbianas describen y construyen el proceso de comprensión de su identidad sexual.
3. Comparar las experiencias de las mujeres lesbianas de acuerdo a su edad y situación socioeconómica en la construcción de su identidad sexual.
4. Comprender el proceso mediante el que las mujeres asumen y reconocen una identidad lésbica frente a otros.

II. CONTEXTO CHILENO

El proceso “civilizatorio” occidental no dio cabida a la heterogeneidad social (Muñoz 2006) y la combinación hombre-mujer es entendida, desde los primeros procesos de socialización a los que somos sometidos, como lo deseado por la sociedad.

De esta forma, todas las otras identidades y orientaciones sexuales pasan a ser calificadas como “anormales” o no convencionales, sin importar el nivel socioeconómico o cultural de los grupos, a partir de influencias como la iglesia, la tradición y el miedo a la diferencia.

Desde que la homosexualidad dejó de ser considerada una patología psiquiátrica en 1973, se ha ido convirtiendo en parte de la realidad social visible y cotidiana de muchos países, a pesar de que aún hoy en algunos lugares se condenan a muerte las prácticas homosexuales⁵.

Mediante distintos procesos sociales, propios de cada sociedad, el aumento de la aceptación hacia la diversidad sexual ha podido materializarse a partir de hechos como la unión civil entre personas del mismo sexo, el matrimonio o el derecho a la adopción por parte de parejas homosexuales⁶.

II. a. Situación legal de la homosexualidad en Chile

Chile, un país históricamente católico y aferrado a las tradiciones culturales, se ha mostrado muy reticente a los cambios en cuanto a la diversidad sexual. Recién en el año 1999, mediante la Ley 19.617 se derogó el artículo 365 del Código Penal, el que “*sancionaba con cárcel las relaciones sexuales sodomitas de mutuo consentimiento y en espacios privados*” (MOVILH 2009:3)⁷.

A pesar de que representa un avance, la ley está lejos de ser igualitaria para todos los individuos. La edad de consentimiento para tener relaciones

⁵ Los ocho países que hasta hoy condenan a muerte las prácticas homosexuales son: Arabia Saudita, Irán, Sudan, Afganistan, Mauritania, Pakistán, Nigeria y Yemen.

⁶ Algunos de los lugares que reconocen la igualdad de derechos entre personas heterosexuales y homosexuales son: Francia, Canadá, Argentina, España, Países Bajos, algunos estados de Estados Unidos y México D.F.

⁷ MOVILH, “*Proyecto de Ley que deroga el artículo 365 del Código Penal*” propuesto ante el H. Congreso Nacional.

sexuales entre personas de distinto sexo es de 14 años, mientras que para consentir una relación homosexual es preciso tener más de 18 años de edad.

El actual artículo 365 del Código Penal chileno plantea: *“El que accediere carnalmente a un menor de dieciocho años de su mismo sexo, sin que medien las circunstancias de los delitos de violación o estupro, será penado con reclusión menor en sus grados mínimo a medio”*.

En nuestro país, como en otras naciones latinoamericanas, *“la postura de muchos gobiernos y de las personas en general (...) se encuentra determinada por viejos estereotipos tanto sociales como culturales y por la determinación de los roles tradicionales”* (Pérez 2000:3) y, como lo demuestra el artículo 365, la discriminación es efectiva a partir de la desigualdad en la edad de consentimiento sexual entre parejas heterosexuales y homosexuales.

En el 2009 fue presentado ante la Cámara de Diputados un proyecto de ley que promovía la unión civil, el cual *“está revestido de un valor simbólico para las minorías sexuales, quienes podrán, a través del Pacto de Unión Civil, adquirir el reconocimiento de una forma de vida en pareja hasta ahora ignorada por el Estado”*⁸.

Así, aunque distinto al matrimonio, reservado exclusivamente para parejas de distinto sexo, el proyecto fue la primera manifestación legal por regular y resguardar las uniones homosexuales.

Desde el 2010, el senador Andrés Allamand impulsó en nuestro país un nuevo proyecto denominado “Acuerdo de vida en común” (AVC) con el propósito de regular las uniones y a las parejas que conviven fuera del matrimonio, a fin de otorgarle a cada uno de los involucrados en dicho acuerdo la posibilidad de obtener las garantías que hoy se entregan en Chile exclusivamente a las parejas heterosexuales casadas.

Uno de los puntos más relevantes del AVC tiene que ver con que, ante el fallecimiento de uno de los contratantes, el otro queda expresamente en calidad de heredero directo, situación que asegura que el patrimonio construido en la vida de pareja no podrá considerarse como herencia para la familia del difunto.

A pesar de los avances en lo referido al Código Penal y los proyectos de ley, hay hechos que demuestran la dificultad que tiene nuestro país para legitimar la homosexualidad como una orientación legítima.

⁸ Pacto de Unión civil – Boletín N° 6735-07

Es el caso de lo ocurrido con la jueza Jacqueline Karen Atala Rizzo, a quien se le quitó la custodia de sus hijas en el año 2003 por vivir con su pareja, la historiadora Emma de Ramón y sólo después de denunciar al Estado chileno ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, pudo recuperar a sus hijas en el 2010.

Existen distintos ejemplos que pueden graficar la dificultad que enfrentan las mujeres al reafirmar su identidad homosexual en la esfera pública, y diversas son las estrategias que adoptan las personas para enfrentar dichas complicaciones, las que van desde un enfrentamiento individual ante las formas tradicionales, hasta la creación de colectivos y movimientos que persiguen legitimar sus opciones a través de las instituciones y la acción directa.

II. b. Movimientos y colectivos en Chile

La situación política y social de las últimas décadas del siglo XX impidió que los primeros movimientos homosexuales pudieran trascender en Chile, como sucedió con el grupo Integración a mediados de los 70's o con Ayuquelén en 1984 (Robles 2008:23), el primer colectivo lésbico-feminista del país.

Chile avanza lentamente, y los movimientos que actualmente representan a las minorías sexuales -el MOVILH, el MUMS, Traves-Chile y Acción Gay entre otros- han buscado maneras de integrar a la agenda pública y política temas relativos a las minorías, como son los Derechos Humanos y la unión civil.

Estos, y muchos otros grupo más pequeños, impulsados fuertemente durante los últimos años por internet y los medios de comunicación –como Traves Chile, Chile Lesbos, club social Frida Khalo, la Agrupación de Familiares y Amigos de la comunidad gay, etc.- representan un esfuerzo colectivo por desarrollar a nivel nacional nuevas iniciativas en pro de la diversidad sexual.

Los movimientos no representan a todas aquellas personas que se identifican con una identidad homosexual, y pese a ser grupos de referencia que han adquirido fuerza y posición en la sociedad, muchos homosexuales optan por no participar, especialmente por problemas propios de la organización y diferencias entre ellos.

A partir de actividades de congregación masiva impulsadas por estos movimientos, como la conmemoración del Día de la No Violencia hacia la Comunidad Gay, Lésbica y Transexual en Chile, o la Marcha por la Diversidad

Sexual, que tuvo lugar por primera vez en abril de 1973 en Chile (Herrera 2006), lo que se busca es hacer un llamado de atención a toda la sociedad, visibilizando la realidad de muchos chilenos y chilenas cuya identidad sexual difiere de la mayoría.

Así como hay movimientos y colectivos organizados, en Chile existen otras instancias en las que los homosexuales pueden compartir con personas similares a ellos. En las últimas décadas han aumentado, principalmente en la capital, los lugares destinados a la entretención y el esparcimiento de personas con opciones sexuales no normativas.

Por otro lado, internet se ha convertido en una herramienta fundamental para el desarrollo de la identidad sexual a partir de la posibilidad de conocer personas de forma anónima y acceder a información sobre los lugares y las actividades destinados específicamente a las minorías sexuales.

II. c. Opinión pública y homosexualidad⁹

Para conocer la realidad de las mujeres lesbianas es importante tener en cuenta algunas cifras que permitan estimar la forma en que es vista –desde la óptica heterosexual- la homosexualidad femenina en nuestro país y cómo esta percepción se ha ido modificando con el pasar del tiempo.

Para hacer una observación de la realidad chilena y de cómo son vistos los homosexuales, la información que se analizó corresponde a cifras obtenidas en distintas encuestas que han abordado la realidad social de los homosexuales.

La principal fuente de datos sobre opinión pública corresponde a la Encuesta Nacional UDP 2010¹⁰ y los temas de mayor relevancia para esta investigación están orientados a analizar la postura de las personas sobre la legitimidad de lo homosexual, el matrimonio entre personas del mismo sexo, la capacidad de criar y el derecho de adopción.

A pesar de que otras encuestas apuntan hacia los mismos enunciados, no es adecuado hacer comparaciones directas entre ellas. Parece interesante, sin

⁹ Ver Anexo en gráficos

¹⁰ Encuesta realizada en Septiembre de 2009 a personas de 18 años y más, residentes en 86 comunas de 20.000 habitantes entre la XV Región de Arica y Parinacota y la X Región de Los Lagos. Muestra probabilística de 1302 casos con un error de -2,72% considerando un 95% de confianza.

embargo, analizar cómo se definen las distintas perspectivas sociales y culturales sobre la homosexualidad a partir de los resultados observados y de las personas que componen el universo de estudio.

La VI Encuesta Nacional de la Juventud (2009)¹¹, si bien aborda temas similares a los desarrollados por la Encuesta UDP (2010), establece un patrón de comportamiento de los jóvenes en relación a la homosexualidad, el que podría ayudar a comprender las dificultades actuales para gays y lesbianas en nuestra sociedad.

II. c. 1) Tolerancia y legitimidad de la homosexualidad

“Nuestras concepciones de la identidad de género, así como de las actitudes e inclinaciones sexuales vinculadas a ella, se forman en un estadio tan temprano de nuestra vida que cuando somos adultos, en general, las damos por hechas” (Giddens 2001:152)

El discurso heterosexual se muestra como hegemónico y, de este modo, determina las estructuras en las que se mueve la sociedad. La no-normatividad de la homosexualidad está condicionada, en consecuencia, por la posibilidad latente de algún tipo de discriminación.

Sin embargo, los patrones de conducta adquiridos desde finales del siglo XX y la influencia que ejerce la realidad europea en nuestro país muestran un escenario prometedor para la tolerancia hacia las minorías, aunque muy lentamente.

Ya es un proyecto de ley el Acuerdo de Vida Común y, a pesar de las limitaciones y distinciones que busca hacer respecto al matrimonio, es un gran paso para la sociedad chilena. Poco a poco se ha ido incorporando a los distintos grupos sociales una idea generalizada de aceptación a las personas homosexuales y, a través de iniciativas colectivas –como las marchas y la gráfica

¹¹ Encuesta cara a cara realizada entre marzo y abril de 2009 a hombres y mujeres de entre 15 y 29 años de edad, pertenecientes a todos los niveles socioeconómicos, residentes en todas las regiones del país, en zonas rurales y urbanas. Diseño muestral de 7.570 casos de representatividad a nivel nacional, regional y por zona de residencia

pro-diversidad¹²-, se ha buscado frenar la discriminación con el apoyo de los ciudadanos y el Estado.

La encuesta UDP 2010 sostiene que un 54,7% de la población considera que la homosexualidad es una opción sexual tan válida como cualquier otra. Por su parte, la encuesta "Opinión sexual y discriminaciones" (2004)¹³ de la Fundación Chile 21, sostiene que el 68% de los encuestados cree que ha aumentado la tolerancia hacia la diversidad sexual e indica que más de un 58% de las personas consideran a la homosexualidad como una opción sexual legítima.

En ambos estudios, más de la mitad de la población considera que no existe una sexualidad a la que las personas estén obligadas a seguir. Sin embargo, Chile 21 (2004) también señala que sobre el 94% de las personas cree que en Chile los homosexuales son discriminados.

Lo anterior puede vincularse a la dificultad con que nuestro país se ha ido adaptando a los cambios sociales y económicos relativos a la globalización. Las ideas hoy atraviesan el mundo en pocos segundos pero todavía tardan años en romper con las tradiciones más arraigadas en la conducta y formación de los individuos.

Por otro lado, la VI Encuesta Nacional de la Juventud, aplicada a personas entre 15 y 29 años, sostiene que mientras menores son los individuos, mayor es su tendencia a discriminar¹⁴, entendiendo así que a mayor edad y, sobre todo, a más años de estudio de las personas, éstas tienden a aceptar con más facilidad distintas opciones sexuales.

La tendencia a la discriminación, por lo tanto, puede explicarse a partir de lo que sostiene Giddens (2001) sobre la temprana e inconsciente construcción del concepto de identidad sexual.

El autor explica cómo se van construyendo las estructuras que determinan a los individuos en cada sociedad. Sólo enfrentando la incertidumbre, las personas pueden romper esas limitaciones cuando son capaces de desprenderse de aquello que se les había impuesto de manera inconsciente en sus primeros años de vida.

¹² En mayo de 2010, en distintos lugares de Santiago (Paseo Ahumada, Plaza Italia entre otros), el MOVILH, con el auspicio de la Embajada del Reino de los Países Bajos, lanzó la primera campaña comunicacional a favor de la no discriminación a homosexuales, lesbianas y transexuales.

¹³ Sondeo telefónico de opinión a mayores de 18 años en Iquique, Antofagasta, La Serena, Coquimbo, Viña del Mar, Valparaíso, Santiago, Concepción, Talcahuano y Temuco con un universo de 603 casos.

¹⁴ La discriminación es mayor en el grupo de 15-19 años, con un 28.8%, mientras que el grupo comprendido entre los 25 y los 29 años alcanza un 21%.

La discriminación puede mostrarse de muchas formas: en la vía pública, a través de los medios de comunicación, ante la Ley, en el trabajo, en la vía pública, etc.

Una de las principales formas de diferencia e injusticia corresponde a la dificultad que enfrentan las parejas al momento de buscar reconocimiento legal para sus relaciones que acrediten la unión como un lazo legal.

II. c. 2) Derecho a la unión civil entre personas del mismo sexo

A pesar de las diferencias que existen entre el matrimonio heterosexual y la unión civil, en este apartado se hará referencia a esta última como un hecho legalmente respaldado y orientado a resguardar las garantías que todos los individuos deberían tener en su calidad de ciudadanos y seres humanos.

La encuesta UDP 2010 sostiene que un 33,8% de las personas está de acuerdo y muy de acuerdo con que las parejas homosexuales deberían tener derecho a contraer matrimonio, cifra que se encuentra muy por debajo del porcentaje de personas que consideran la homosexualidad como una opción tan válida como las otras.

Por otro lado, los resultados de la encuesta a cargo de Chile 21 señalan que un 64% de las personas aprueba la unión homosexual, mientras que la VI Encuesta Nacional de la Juventud sitúa esa aprobación en un 56%.

Es importante señalar que, según los resultados del INJUV (2009), se observa una diferencia entre la percepción de hombres y mujeres jóvenes respecto al matrimonio homosexual, ya que los hombres sólo muestran un 49% de aceptación a éste, mientras que las mujeres lo aprueban en un 62,5%.

A partir del GSE de los participantes de la Encuesta Nacional de la Juventud, es posible observar marcadas diferencias respecto a la opinión sobre la unión legal entre personas del mismo sexo. Los grupos C2 y E son los que muestran una mayor aprobación con 62,9% y 60% respectivamente, mientras que el D y el ABC1 son los que presentan un menor nivel de aceptación, con 50,4% y 51,4%.

De acuerdo a lo observado, una mujer de clase media, mayor de 30 años, corresponde al modelo de persona que está en mayor medida a favor de la unión civil entre personas del mismo sexo.

Quienes tienen menor propensión a aceptar a las parejas homosexuales, por su parte, corresponden a los hombres de ingreso mínimo y, en segundo lugar, los que se encuentran en el otro extremo del espectro económico.

Ante la dificultad social que enfrentan las parejas homosexuales para legalizar su vínculo, se suma un problema aún más delicado. Se trata de la adopción -y la inseminación artificial- como un derecho a trascender a través de la familia.

II. c. 3) Derecho a la adopción para parejas homosexuales

El contexto, las tradiciones culturales y las normas sociales han dificultado que el derecho a la adopción sea igualitario para todos y recién hace pocos años que comenzó a hablarse del tema de la homoparentalidad en el ámbito político.

La encuesta UDP 2010 revela datos conservadores respecto a la constitución de una familia homoparental, sosteniendo que sólo un 22,5% de las personas está de acuerdo o muy de acuerdo con que las parejas homosexuales deberían tener derecho a adoptar.

Por otra parte, UDP (2010) introdujo este año nuevas mediciones, siendo la primera en plantear de manera diferencial la percepción de la gente sobre la capacidad de parejas homosexuales para criar hijos tan bien como las heterosexuales.

El 29,2% de las personas encuestadas está de acuerdo y muy de acuerdo en que una pareja de lesbianas puede criar a un niño tan bien como una pareja heterosexual, mientras que sólo un 23,3% de los individuos considera que una pareja de hombres homosexuales puede criar de la misma forma que una familia con padre y madre.

La legitimidad de todas las identidades sexuales, y los derechos que todas las personas deberían tener por igual, independiente de sus decisiones, continúa siendo parte de un debate social que abarca a todos los estratos económicos. La unión civil y la adopción son aspectos principales de lo que significa la democratización de la sexualidad, componente esencial del derecho a la igualdad y a la no discriminación, derecho que todos los individuos deberían compartir.

III. CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD HOMOSEXUAL FEMENINA

“Quizás los humanos no tengan una preferencia innata por el otro género como compañero sexual adecuado, aunque la naturaleza del condicionamiento y de la socialización canalicen esta disposición” (Hyde 1995:318)

La búsqueda de una respuesta que explique el origen de la homosexualidad parece no tener una definición universal, ya que el estudio de lo homosexual no responde a un solo propósito, sino que las múltiples formas de valoración implícitas pueden afectar la forma en que es percibido el fenómeno.

Así como el feminismo explica a partir de factores externos la conducta de las mujeres, la teoría sociológica sostiene que *“los investigadores deberían ocuparse de las fuerzas externas que actúan sobre las mujeres lesbianas: instituciones y leyes que las discriminan y estereotipos que provocan interacciones incómodas con los demás” (Hyde 1995:318)*

En cuanto a la subjetividad del fenómeno, Weber sostiene que los *“elementos más íntimos de la personalidad (...) determinan nuestra acción y confieren sentido y significado a nuestra vida” (1982:44)*. Es decir, en la medida que nuestra acción está siempre orientada y referida al entorno social, es nuestra identidad lo que nos diferencia y legitima como seres individuales.

Para trabajar con el concepto *“identidad”*, es preciso hacer una definición que permita darle un hilo conductor a la investigación y se convierta en la columna vertebral de lo que se desarrolle en adelante.

Para Giddens, la definición sociológica del concepto identidad está vinculada con la percepción que tienen las personas sobre sí mismas, su sentido de lo que son, y de la relación con los demás. *“El trato constante del individuo con el mundo exterior es lo que le ayuda a crear y a conformar su propia idea del sujeto” (2001:61)*, convirtiéndose en el protagonista de su propia existencia.

A partir de la escasa investigación que se ha orientado exclusivamente al estudio de las mujeres homosexuales en nuestro país, es necesario enfocar el análisis al proceso de reconocimiento de la identidad lésbica como una realidad diferente a la de los hombres.

“Se trata de una distinción evidente, pero cuyas consecuencias son frecuentemente ignoradas o pasadas por alto en los discursos sobre la homosexualidad, que acostumbra a englobar a varones y mujeres – generalmente, en perjuicio de las mujeres- bajo el común denominador de su

tendencia homosexual, sin tener en cuenta las inevitables diferencias psicológicas, biológicas, afectivas, sexuales, etc.” (Peña 2004:75-76)

Desde esta óptica, comprender el sexo y el género como construcciones sociales permite desestimar el origen biológico de las diferencias y, de esa manera, deslegitimar la hegemonía de la masculinidad tradicional.

“El género afecta a las diferencias psicológicas, sociales y culturales que existen entre hombre y mujer. El género tiene que ver con los conceptos de masculinidad y feminidad contruidos socialmente” (Giddens 2001:153).

III. a. Teorías queer: Identidad lésbica desde la performatividad

Frente al *“reconocimiento central [que ha adquirido la identidad sexual] en la vida de las personas, a pesar de la heterogeneidad y diversidad cultural que pueda enfrentar”* (Careaga 2004:261) es altamente compleja la forma en que se desarrolla, interna y externamente, la construcción de una identidad homosexual y, específicamente, la de las mujeres lesbianas.

Con el propósito de darle un carácter colectivo a la situación de los homosexuales, y a partir del cambio que ha tenido el significado de la idea de la homosexualidad en la sociedad, (Seidman et al. 1999), la teoría queer *“persigue romper los espacios fijos y finitos de la identidad, porque entiende que la sexualidad no tiene significados apriorísticos, sino significados relacionales que se construyen, se imitan y son imitados”* (Talburt 2005:25)

Hoy en día no se puede hacer referencia a la teoría queer en singular ya que son muchas las perspectivas que interactúan al trabajar desde ese marco, el cual recibe fuertes influencias del psicoanálisis, el feminismo y el post-estructuralismo sobre la identidad, la sexualidad y lo simbólico.

La teoría queer es trasgresora y representa la resistencia a la hegemonía del discurso heterosexual y comprende que *“in any relationship where power operates, the possibility for resistance occurs as well”* (Watson 2005:71), entendiendo el papel dominante del discurso heterosexual sobre la realidad homosexual, en el que se hace necesario romper con las estructuras establecidas culturalmente, *“making the unnatural natural and vice-versa”* (Watson 2005:73).

Desde esta perspectiva, el trabajo de Judith Butler se posiciona como la postura más sólida al querer enfocar el análisis a los procesos de reconocimiento de una identidad homosexual ya que comprende a las distintas sociedades desde un determinado marco heteronormativo¹⁵.

"For Butler, then, any notion of identity is mediated through categories already culturally available: there is no such thing as the pre-cultural body" (Watson 2005:72), lo que coarta la capacidad social de reconocer y naturalizar las prácticas no normativas, convirtiéndolas en tabúes o estigmas con los que deben cargar los homosexuales y las lesbianas.

Los conceptos de género y sexualidad, para Butler, no existen como una relación estructural o causal, sino que son performativos, es decir, son producto del poder que tiene el discurso de generar la realidad, y son entendidos por la autora como categorías de significación y como prácticas. En este sentido, *"el género no es el resultado causal del sexo (...) no designa a un ser sustantivo, sino a un punto de unión relativo entre conjuntos de relaciones culturales e históricas específicas"* (Butler 2007:54)

"El efecto sustantivo (el nombre) del género se produce performativamente y es impuesto por las prácticas reguladoras de la coherencia de género (...) es decir, que conforma la identidad que se supone que es" (Butler 2007:84). El género corresponde al discurso mediante el que el sexo se convierte en un espacio predispuesto, sobre el que actúa la cultura, es decir, las categorías de género que conocemos y compartimos a partir del determinismo social o la obligación cultural derivada de la hetero-normatividad.

"Una es mujer en la medida en que se funciona como mujer en la estructura heterosexual dominante" (Butler 2007:12), por lo tanto, el sujeto de la "mujer" existe como el género femenino de lo hetero-normativo a partir de determinados significados culturales en una sociedad heterosexual y machista, aboliendo así las diferencias que puedan surgir a partir de formas no normativas de llevar a cabo la sexualidad. Las lesbianas no son las "mujeres" que nuestra sociedad espera, lo que las lleva a ocultar quiénes son y a llevar una doble vida.

Es importante comprender la performatividad en su relación con el lenguaje, y cómo éste se instala en el sentido común y levanta una *"heterosexualidad obligatoria y naturalizada [que] requiere y reglamenta al género como una relación*

¹⁵ El concepto de heteronormatividad hace referencia a la imposición social que pesa sobre las personas y las obliga a modificar y adecuar sus comportamientos sexuales a un marco de acción definido y acotado, es decir, la heterosexualidad. Fue creado por Michael Warner en el libro "Introduction: fear of a queer planet" en 1991.

binaria en la que el término masculino se distingue del femenino, y esta diferenciación se consigue mediante las prácticas del deseo heterosexual” (Butler 2007:81).

Son los discursos adscritos a la cultura la primera barrera que deben enfrentar homosexuales en el proceso de construcción de su identidad sexual.

Sólo a partir de una ruptura con el discurso normativo que regula las conductas sociales y sexuales es que puede levantarse un discurso alternativo capaz de legitimar la no normatividad de la identidad homosexual.

III. b. Principales teorías sobre la homosexualidad

Para comprender cómo se ha desarrollado la explicación de la homosexualidad, dos teorías principales se han visto en un largo debate que, quizás, nunca pueda esclarecer con exactitud cuál de ambas es la más acertada, ya que las dos operan desde distintos esquemas conceptuales.

De acuerdo a lo que postula Butler (2010), la identidad sexual (al igual que todo lo que nos rodea), no existe con anterioridad a la capacidad del discurso para generarla, sin embargo, es preciso, en primer lugar, hacer una diferencia básica entre dos conceptos que pueden generar confusión y que corresponden a dos aspectos muy diferentes de la homosexualidad, esto es, la orientación y la identidad.

En palabras de Castañeda, *“la orientación se da, en muchos casos, desde la infancia; en cambio, la identidad no puede darse antes de la adolescencia”* (1999:56). En este sentido, la orientación sexual corresponde hacia qué sexo se experimenta deseo o amor, mientras que la identidad tiene que ver con el hecho de asumir plenamente esa orientación, lo que sólo es posible una vez que los individuos adquieren consciencia autónoma de sí, lo que no sucede antes de la adolescencia o la etapa adulta de las personas.

En adelante sólo se hará referencia al proceso de construcción de la identidad lésbica ya que las orientaciones sexuales no normativas no son posibles de determinar desde algún momento específico de la infancia debido a que carecen de un discurso y, por lo tanto, no existen dentro de las posibilidades de “ser” de las personas mientras que no conozcan lo que significa “lo homosexual” a partir de alguna experiencia o un conjunto de ellas.

En primer lugar, la teoría esencialista *"explains a biological reason for nonheterosexual identities within a heterosexual society"* (Mosher 2001:166), y propone que la identidad homosexual es algo dado y se prefigura desde antes de nacer o en los primeros años de la infancia, de manera que el proceso que siguen las personas puede ser descrito a partir de ciertos "pasos" para llegar al extremo de declarar una identidad homosexual frente a otros, es decir, *"essentialist models propose that coming-out, the ultimate stage, is the external declaration of the internal conflict resolution, resulting in the full identity formation and integration"* (Mosher 2001:164)

Mosher toma de Carrion y Lock (1997) un modelo que, en ocho pasos, aborda los momentos que una identidad homosexual es asumida y enfatiza la naturaleza esencialista de la identidad sexual, en primer término con uno mismo y posteriormente frente a otros en un determinado contexto a partir de los discursos con que se elabora lo real.

Al reconocer la diferencia temporal entre la primera vez que se sienten deseos homosexuales y el momento en que una mujer se declara como lesbiana, se produce un período de "confusión" que puede derivar en asumir una bisexualidad provisoria en el período anterior a asumir el lesbianismo (Mosher 2001:167), lo que está íntimamente vinculado a los discursos que se construyen en torno a la heteronormatividad.

Sin embargo, y tal vez reflejando una debilidad en esta teoría, al hablar de "confusión" se hace referencia directa a alguna carencia en relación a lo "definitivo", lo que parece ser uno más de los discursos normativos y hegemónicos que rigen los comportamientos sexuales, los que no tienen por qué ser esencialmente coherentes o socialmente correctos sino que pueden estar cargados del dinamismo propio de la sexualidad y su legitimidad radica en no categorizar las identidades como algo fijo ni determinado.

En segundo lugar, la teoría constructivista (o socio-constructivista) sostiene que las identidades sexuales son construidas a partir de la experiencia de los individuos y no se mantienen estáticas (Herrera 2006) y da cuenta de los cambios en ellas, así como de los diferentes fenómenos que intervienen en su proceso de formación (Moorhead y Seagal en Mosher 2001), haciéndolas más dinámicas: *"The distinction created by the modern binary of heterosexuality/homosexuality constitutes a series of dynamic borders through which modern sexuality, as both practice and identity, is negotiated and produced"* (Johnson 2004:185)

La construcción de la identidad sexual está directamente vinculada a la relación que existe entre el individuo y el mundo social, es decir, a través de la

auto-categorización que ocurre a partir de la interacción de las categorías culturales disponibles y la interpretación de las experiencias (Jeness 1992)

La identidad corresponde a un producto que conjuga lo interno del individuo y su entorno, convirtiendo en un acto voluntario el hecho de reconocer y aceptar la identidad homosexual como algo dado.

Para esta teoría tienen especial importancia los factores externos, que no provienen de la esencia de los individuos, y que intervienen en el proceso de construcción de la identidad sexual. La disponibilidad de conocimiento sobre asuntos sexuales, los conceptos de sexualidad adquiridos y el lenguaje (Mosher 2001) son los que permiten dotar de realidad al discurso interno de los individuos cuando su identidad sexual difiere de lo normativo y deben construirla.

Al analizar ambos enfoques y prestando atención a sus argumentos, se observa una diferencia sustancial en la óptica con que interpretan la forma en que los individuos descubren su identidad homosexual. Es imposible que una persona pueda asumir una identidad sin conocerla, mientras que tampoco se puede presumir que la identidad provenga únicamente de la esencia de los individuos y no está intervenida por las experiencias individuales y el entorno social.

La disonancia entre las teorías constructivista y esencialista tiene como eje central el hecho de que ambas intentan explicar un mismo fenómeno en distintos momentos. Es decir, la teoría esencialista supone que la identidad homosexual es parte de la “esencia” de las personas, lo que las convierte en lo que realmente son, mientras que la visión constructivista sostiene que sólo a partir de la experiencia es que se conoce el concepto de “homosexual” y se asume como propio.

La construcción de la identidad lésbica en un proceso que parte cuando se conoce la posibilidad de lo homosexual, lo que permite que el “ser lesbiana” aparezca a través del lenguaje y de su capacidad para generar la realidad. Es decir, en la medida que la atracción sexual de una mujer por otra tenga un nombre y significado para ella, esa atracción existe realmente.

No es correcto tomar una postura absoluta y totalizante en relación al proceso que viven las personas, en este caso las mujeres, al asumir una identidad homosexual. A pesar de que todas se llamen a sí mismas “lesbianas”, son muchos los aspectos individuales y propios de cada experiencia los que se ponen en juego. Como sostiene Careaga, asumir una identidad lésbica *“para algunas, será una cuestión de semanas o meses, como para otras puede ser una decisión que*

no lograrán tomar a lo largo de la vida o que sólo asumirán en determinados ámbitos y ante determinadas personas” (2001:263)

III. c. Identidad lésbica y el efecto del contexto

Existen diversas fuentes de identidad a las que adhieren las personas de acuerdo a sus prioridades y experiencias de vida: identidad sexual, nacional, étnica, de clase y de género, entre otras.

Al prestar atención a la construcción de la identidad sexual, cobra vital importancia el reconocimiento social ya que *“la identidad sólo tiene sentido en la medida en que puede ser reconocida por otro sujeto”* (Herrera 2006:134-135).

Una diferencia entre las mujeres que reconocen abiertamente ser lesbianas y aquellas que lo esconden de alguna forma corresponde al sentido que le otorgan a la identidad sexual y el lugar que ésta ocupa en su personalidad.

Mientras que para unas es parte de lo que son como personas, para otras es un problema derivado de múltiples factores como el contexto, el temor a enfrentar a los demás y la posibilidad de la discriminación.

Es probable que una porción importante de la sociedad no reconozca su tendencia interna o externamente ya que *“the inability to define one’s sexual feelings within the language of the majority creates common defenses used to deny, negate, minimize, or ignore non heterosexual feelings”* (Mosher 2001:166), lo que está directamente relacionado a la dificultad que presenta el medio social para aceptar preferencias no convencionales.

Sin embargo, y fundamentalmente, el contexto social es el encargado de ofrecer distintas alternativas para que las personas decidan cómo vivirán su sexualidad y cuánto de ella se permitirán mostrar en la realidad cotidiana.

Optar por no declararse como lesbiana frente a otros implica levantar un discurso hetero-normativo que permite disimular una identidad internamente asumida pero no socialmente reconocida.

La incertidumbre que genera el temor al rechazo es, en el caso de las mujeres que deciden esconder su inclinación homosexual, más fuerte que la percepción de libertad que experimentan en el contexto social donde se desenvuelven.

Por otro lado, reconocerse como lesbiana frente a los demás rompe con los esquemas socialmente adquiridos y la tensión entre el lesbianismo y la normatividad “*cuestiona directamente los valores más sensibles del sistema de relacionamiento vigente*” (Careaga 2001:271).

Para llevar a la realidad social su identidad sexual, las mujeres lesbianas se enfrentan a distintas estructuras normativas, afectivas y de pensamiento, las determinan y se relacionan con el modo en que ellas elaboran sus propios relatos.

Los discursos que construyen y legitiman la identidad lésbica están influenciados por distintos tipos de audiencias (Mosher 2001), las que corresponden a los agregados de personas con que se vinculan cotidianamente los individuos.

Las audiencias, según Mosher, pueden dividirse en tres categorías principales: la familiar, la heterosexual y la homosexual. Esta distinción permite comprender y explicar diferentes actitudes, expectativas o miedos que las personas manifiestan a partir de la aceptación de su identidad sexual frente a los demás.

En primer lugar, la visión de mundo de las familias convencionales está cargada de ideas normativas basadas en la heterosexualidad, así como lo está también su propia constitución como núcleo, de modo que “*parental expectations and desires for heterosexual offspring may be met with shock, denial, shame, guilt, anger, or rejection when their child comes out*” (Ben-Ari en Mosher 2001).

La situación que enfrentan las mujeres con esta primera audiencia está determinada por múltiples factores culturales y sociales, y el quiebre con las formas tradicionales “*pone en tela de juicio el carácter solidario de la familia, considerado como un vínculo incondicional desde la sociología*” (Careaga 2001:265), lo que dificulta que algunas de ellas se reconozcan como lesbianas por el miedo que esto les significa.

Una segunda audiencia (Mosher 2001) corresponde a las personas heterosexuales. Menos cohesionado y más inestable que la familia, este grupo genera altos grados de incertidumbre en las mujeres homosexuales a partir de los efectos, positivos o negativos, que pueda tener el hecho de que una ella reconozca abiertamente su identidad sexual.

Los discursos con que se hace referencia a la propia identidad pueden diferir entre distintos grupos y personas, de manera que las mujeres lesbianas tienen la posibilidad de ocultar su relato interno frente a quienes les generan

incertidumbre y, desde una falsa identidad heteronormativa, evitar posibles consecuencias no deseadas de sus declaraciones.

En tercer lugar, la audiencia homosexual es la encargada de reafirmar y normalizar la identidad no normativa de las mujeres mediante un discurso común que legitime su realidad (Mosher 2001).

El hecho de contar con grupos de referencia es fundamental para poder dotar de atributos positivos una identidad que escapa de la hegemonía heterosexual y, a través de organizaciones o colectivos, internet, bares y discos homosexuales (Herrera 2006) las mujeres construyen su vida social a partir de la posibilidad de tener un espacio donde su discurso interno sea exactamente congruente con su realidad.

Así como no está definida la línea que determina quién se encuentra dentro o fuera “del closet”, tampoco lo está la importancia que le otorgan las mujeres al hecho de asumir abiertamente su identidad sexual ante los demás.

Cada contexto ejerce en las mujeres lesbianas un efecto que determina la forma en que ellas se relacionan con su sexualidad, y los discursos que ellas utilizan para definirse generan que su identidad sea dinámica y cambiante (Murray 2000) a lo largo de sus vidas y entre las distintas audiencias que componen su entorno social.

IV. METODOLOGÍA

IV. a. Carácter de la investigación

Para conocer las distintas maneras en que las mujeres construyen su identidad homosexual, el presente estudio tendrá un carácter cualitativo, el que permitirá examinar la riqueza y la complejidad de este fenómeno y responder a la pregunta que guía la investigación: ¿cómo construyen su identidad sexual las mujeres lesbianas?

Esta investigación estará enfocada en un diseño transaccional (Sampieri 2001), es decir, la recolección de los datos se efectuará en un tiempo único, para luego analizar las diferencias y similitudes entre los resultados obtenidos a partir de distintos sujetos.

IV. b. Descripción y justificación de las técnicas de investigación

Con el propósito de conocer la forma en que las mujeres construyen su identidad homosexual, la técnica elegida para la presente investigación corresponde a la entrevista cualitativa en profundidad, la que tiene como propósito dirigirse hacia *“la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras”* (Taylor & Bogdan 1987:101)

Gracias a la flexibilidad de su estructura, la entrevista permite encontrar nuevos temas de análisis que pudieron no haberse incluido en la estructura de la investigación y cuya riqueza no puede dejar de considerarse, del mismo modo que ofrece la posibilidad para el investigador de “ponerse en los zapatos del otro” y a partir de eso levantar información relevante para el estudio.

Como sostiene Mason en relación al hecho de elegir la entrevista como técnica, la posición ontológica de esta investigación sugiere que *“people’s knowledge, views, understandings, interpretations, experiences, and interactions are meaning properties of the social reality”* (2009:63), lo que hace posible entender la realidad de las mujeres lesbianas desde sus propias palabras y de cómo ellas se explican el mundo.

Del mismo modo, Mason plantea que utilizar la entrevista como método de estudio depende en gran medida de la capacidad que tienen las personas para verbalizar, conceptualizar y recordar experiencias y situaciones, lo que puede ser manejado por el investigador a partir de un estilo relativamente informal y conversacional que permita a las personas desenvolverse sin dificultad.

Al igual que la observación participante, la entrevista en profundidad busca establecer un “*rapport*” (Taylor et al. 1987), es decir, una buena relación entre el informante y el investigador, de manera que éste último pueda determinar lo que es importante para el entrevistado antes de estructurar la pauta a través de preguntas no directivas.

Sin embargo, la observación participante se descarta como técnica para la presente investigación ya que el propósito de este recurso de recolección de datos corresponde a ver en su escenario natural al fenómeno o a los sujetos, en cambio, la entrevista busca conocer la experiencia personal de cada informante y el discurso que elabora.

Las entrevistas fueron grabadas en formato digital y transcritas manualmente. A cada participante se le expresó el carácter confidencial de la investigación y, a fin de proteger la identidad de las entrevistadas, en el análisis llevan seudónimos y se alteraron lugares y ciudades mencionadas.

IV. c. Justificación de la selección de la población de estudio

La selección de casos se realizó a partir de la edad de las mujeres, no menores de 24 ni mayores de 45, así como también de la pertenencia a alguna categoría económica de clase media.

Acotar la población al grupo de entre 24 y 45 años tiene como propósito conocer la experiencia de la nueva generación, el grupo que va entre los 24 y los 35 años, que vivió su adolescencia en democracia y que ha encontrado en los medios de comunicación y las redes sociales herramientas a las que otras generaciones no tuvieron acceso.

Por motivos de acceso y alcance, además del tiempo que se dispuso para la investigación, no fue posible abarcar todos los grupos socioeconómicos ni a todos los grupos de edades. Por esto se privilegió trabajar con mujeres de distintos grupos de clase media (media baja, media, media alta), lo que establece

un marco de referencia común a todo el grupo medio, al mismo tiempo que permite determinar cuáles son sus diferencias y similitudes.

A pesar de la dificultad de definir socioeconómicamente a las entrevistadas, a partir de los datos obtenidos fueron categorizarlas de acuerdo a criterios como el nivel educacional, el trabajo actual y la comuna de residencia, teniendo siempre en consideración la flexibilidad del criterio de selección para cada una.

La “bola de nieve” fue la técnica que guió la selección de casos. Es decir, a través del contacto presencial o virtual con personas que conozcan a lesbianas de entre 24 y 45 años, se buscó alcanzar la mayor heterogeneidad posible en la selección de casos.

IV. d. Dimensiones a observar¹⁶

Para responder a la pregunta de investigación y a los objetivos, es necesario establecer dimensiones o categorías de análisis a partir de la identidad, entendida como el sentido de continuidad de las personas y como la respuesta hacia la pregunta “¿quién soy?” en relación al mundo que experimentan cotidianamente.

La identidad es lo opuesto a la otredad (Giddens 2001) y se construye a partir de la diferencia entre lo que las personas son y aquello que no son. Por eso, la construcción de la identidad sexual tiene un componente pasado, un presente y una proyección a futuro.

¿Quién soy? ¿Quién era o quién he sido? ¿Quién quiero ser? Son preguntas que las personas deben responderse para comprender la forma en que construyen y describen su identidad a partir de experiencias y el pensamiento.

Lo fundamental, entonces, es buscar la forma en que las mujeres puedan responder esas preguntas y así analizar los procesos mediante los que construyen su identidad homosexual.

¹⁶ Ver en los Anexos Tabla 1: Categorías de análisis de la construcción de la identidad homosexual femenina.

IV. e. Muestra¹⁷

En función de los objetivos de investigación, la población de la cual se extrajo la muestra corresponde a las mujeres asumidas como lesbianas en Santiago de Chile, que pertenecen a los distintos grupos de la clase media, y su edad está entre los 24 y los 45 años.

El total de entrevistas estimado es de 18 casos; 6 de acuerdo a cada grupo socioeconómico medio (medio alto, medio y medio bajo) y 9 a partir de los grupos de edad (entre 24 y 34 años y entre 35 y 45 años).

Este tipo de diseños “*suponen un procedimiento de selección informal y un poco arbitrario (...) y la elección de los sujetos no depende de que todos tengan la misma probabilidad de ser elegidos, sino de la decisión de un investigador*” (Sampieri 2001:226), lo que puede tener como consecuencia negativa el hecho de presentar algún sesgo.

IV. f. Descripción del trabajo de campo

A partir de la pauta de entrevista elaborada durante el diseño de la investigación¹⁸, y a través del contacto con distintas personas mediante la técnica de la bola de nieve y el uso de internet como herramienta de comunicación, se dio con aquellas mujeres que encajaban en las dimensiones muestrales y se realizaron las 18 entrevistas que estaban previstas.

Las principales dificultades de llevar a cabo el trabajo de campo tuvieron que ver con la negativa inicial de las personas para hablar sobre su sexualidad, por un lado, así como también las complicaciones de tiempo para concretar las entrevistas, situación que prolongó más de lo programado esta etapa de la investigación.

¹⁷ Ver en los anexos Tabla 2: Muestra de las entrevistas realizadas durante la investigación

¹⁸ Ver en los anexos.

V. LA CONSTRUCCIÓN PERFORMATIVA DE LA IDENTIDAD LÉSBICA Y LA DECONSTRUCCIÓN DEL DISCURSO HETERONORMATIVO

v. a. Orientación homosexual: negación producto de la socialización.

“Me gustaba la compañía femenina (...) me gustaba que me hicieran cariño. Son cosas que ahora pienso, porque en ese momento tampoco lo veía como un sentido sexual, o sea, no me gustaba que me abrazaran ni me hicieran cariño porque yo de alguna forma sentía como atracción sexual, no. Creo que la sexualidad se me despertó mucho más tarde a mí, mucho más tarde y también por eso, por eso tan cerrado de no asumir que es así y que está bien” (Marina, NSE medio alto, 27 años)

“Yo recuerdo tres, cuatro años, cuando sentía atracción por las niñas y quería estar con ellas siempre (...) Siempre tenía mi preferida, me acercaba siempre y siempre tenía a alguien a quien yo le daba regalos, que quería estar con ella (...) siempre sentí eso y me lo negué cuando empecé a crecer. Empecé a cuestionarme yo, a decir: pucha ¿por qué siempre quiero estar con niñas?, ¿por qué siempre me acerco a la más bonita?” (Carolina, NSE medio bajo, 30 años)

Las experiencias de Marina y Carolina demuestran que, indiferente del origen socioeconómico de las personas, el recuerdo de haber sentido atracción por otras mujeres existe desde los primeros años de vida, situación que comparten muchas de las entrevistadas, de todas las edades.

Es en el proceso de educación, la formación escolar y lo que se reproduce en los hogares, que las niñas interiorizan, consciente o inconscientemente, lo que se espera de ellas. Como se refleja en los relatos, ambas sabían qué era lo que debían reproducir como mujeres en nuestra sociedad. Sin embargo, entendían que no era eso lo que sentían.

Siguiendo la idea propuesta por Castañeda (1999), la identidad sexual sólo se define una vez que la persona alcanza, al menos, la adolescencia, una vez que adquiere consciencia autónoma de sí. En este sentido, lo que busca la autora, al igual que las entrevistadas, es hacer una distinción entre el significado de la orientación homosexual femenina y el proceso de construcción de la identidad lésbica.

La atracción, u orientación, hacia personas de su mismo sexo, es percibida por las mujeres en los primeros años de vida sin un sentido explícitamente sexual, como se puede observar en las citas, sino más referido a la atención y las manifestaciones de afecto expresas en sus relaciones, las que son comprendidas actualmente, luego de un largo proceso de auto-análisis por parte de sus

protagonistas, como las primeras experiencias homosexuales en la construcción de su identidad, independiente del sentido dado en el minuto que las vivieron.

La orientación sexual es, para la mayoría de las entrevistadas, un conjunto de sensaciones que están latentes en sus vidas y, como relata Marina, la dificultad aparece una vez que se entiende el sentido sexual de la atracción y se enfrenta a la realidad heteronormativa de nuestro país, convirtiendo así al sentimiento lésbico en culpa, tanto por la dificultad de reconocerlo internamente, rompiendo los esquemas y predisposiciones que crecieron junto a ellas en la niñez (Giddens 2001), como por la incertidumbre que genera enfrentar a los demás.

“Dije “esto es lo mío”. Pero después me vino la culpabilidad social, familiar, laboral, que qué iba a hacer yo si igual en ese tiempo tenía un cargo súper bueno en un banco, jefa, agente de un banco. (...) y dije “no, esta hueá no puede pasar”, y empecé a salir con ella y llamé a un ex pololo que estaba enamorado de mí toda la vida, y empecé a salir con él, con los dos, renegando” (Camila, NSE medio alto, 41 años)

Otras experiencias de las entrevistadas están vinculadas a un despertar más tardío de la sexualidad. En el caso de Susana (NSE medio, 34 años), ella dispuso su vida a partir de la heteronormatividad y estuvo a pasos de casarse. Camila (NSE medio alto, 41 años) y Fernanda (NSE medio bajo, 41 años) se casaron y luego se separaron de sus respectivos maridos. Camila perdió un hijo y Fernanda crió a dos.

Quienes vivieron historias parecidas tienen en común el hecho de pertenecer al grupo de las mujeres mayores y, además, que todas contrajeron matrimonio cuando aún eran muy jóvenes.

Posteriormente y ya durante la edad adulta, descubrieron y reconocieron la atracción por otras mujeres, lo que también se vincula a la dificultad con la que viven actualmente sus relaciones de pareja frente al entorno social. Es decir, cuanto mayores han salido del clóset, más precauciones han tomado en su vida cotidiana y en los lugares de trabajo respecto a demostrar su sexualidad.

V. b. Homosexualidad como posibilidad: performatividad y el conflicto con la heteronormatividad.

La construcción de la identidad lésbica, siguiendo con la idea propuesta por Butler (2007), existe como posibilidad una vez que las personas rompen con el discurso hetero-normativo dominante, y conocen “lo homosexual” como experiencia propia, como parte de su propio “ser” y del discurso con que

construyen su vida. De este modo, sólo se es lesbiana una vez que se ha comprendido la idea de la atracción no normativa y se la ha dotado de una connotación positiva (Herrera 2007), convirtiéndose así en parte de la identidad de las personas.

“Yo creo que me di cuenta, o me empezaron a gustar [las mujeres] en el momento en que acepté esa posibilidad. Cuando acepté esa posibilidad fue porque una amiga también me puso en jaque (...) un día me dice “dame un beso” y yo “¿me estás hueviando?”, “no, no, dame un beso” y como que yo le dije “no, no pasa nada, eres mi amiga”, y después me dijo “pero cuestionate esta hueá, de repente quizás lo tuyo no son los hombres, son las mujeres”, y como que me calzó, y empecé a aceptar esa posibilidad”. (Francisca, NSE medio, 25 años)

Para Butler (2007), género y sexualidad corresponden a conceptos performativos, o sea, su significado es construido socialmente y forman parte de un espacio predispuesto por las construcciones particulares de cada sociedad, en cada momento de su historia. Homogamia y heterosexualidad son las principales estructuras que las mujeres lesbianas deben romper para instalar un discurso que parten por legitimar ellas mismas, para luego buscar aprobación en su círculo más cercano, desplazando la opinión social tradicional a segundo plano.

Independiente de la posición social o la edad de las mujeres, ser lesbiana aparece como una ruptura y una decisión. Una ruptura con la sociedad, con la heteronormatividad impuesta como normalidad, y una decisión que radica en la libertad o privación con la que se vive la homosexualidad en relación a los demás, en los espacios públicos y en el trabajo.

Si en algo están de acuerdo todas las entrevistadas, es que sus vidas serían mucho más fáciles si hubieran sido heterosexuales. Del mismo modo, ninguna de ellas renunciaría a ser lesbiana por vivir una situación más favorable. Todas comparten que, sin importar la dificultad que encuentren en el proceso de construcción y reafirmación de su identidad sexual, ser lesbianas es lo que las hace felices y las completa como personas. Así lo relata Marina:

“No se elige ser lesbiana. Se siente. No es que yo quiera serlo, porque yo no hubiera querido serlo, te lo juro. Obviamente que es mucho más fácil tener una vida que va por lo convencional. Maduras a tiempo, te casas, tienes hijos, haces lo mismo que hace todo el mundo. Nosotras tenemos la oportunidad de que se nos provoca un quiebre. Se nos provoca un quiebre tal que sí, puedes elegir, puedes elegir otros modos de darse la vida pero no puedes elegir ser lesbiana, eso se siente, se trae” (NSE medio-alto, 29 años)

Ser lesbiana, para las entrevistadas, significa enfrentarse a todas las estructuras que la sociedad predispone para ellas. En nuestro país todavía están fuertemente arraigadas ideas de cómo debe ser la vida de las personas, incluso el ámbito sexual. *“These beliefs include things like the notion that sex equals penis-in-vagina intercourse, that ‘family’ constitutes a heterosexual couple and their*

children, and the marriage is a procreative institution and therefore should only be able to 'opposite-sex' couples" (Clarke et al 2010:120).

Desde esta perspectiva, y siguiendo la idea recogida por los autores del concepto acuñado por Michael Warner, la heteronormatividad *"pasa desapercibida como lenguaje básico sobre aspectos sociales y personales; se la percibe como un estado natural; también se proyecta como un logro ideal o moral"* (Mérida 2002:230), lo que convierte el "salir del clóset" en una tarea que implica aceptar internamente la sexualidad y enfrentarla a lo que el mundo espera de las personas.

A partir de los relatos y las experiencias recogidas en el trabajo de campo, la identidad sexual de las mujeres lesbianas aparece como una construcción basada en la apropiación de referentes no normativos que se contraponen a las actitudes sexuales y las concepciones de identidad de género formadas socialmente en tempranas etapas de la vida (Giddens 2001), las que dejan de darse por hechas.

En relación a esto, Silvia reflexiona sobre el supuesto social al que todas las mujeres se enfrentan: ser heterosexual.

"Yo creo que igual yo defiendo harto el lesbianismo como ruptura social, como manera de que no te impongan las cosas tan estúpidamente (...) Hay otra gente que no le interesa andar gritando cosas por el mundo ¿me entiendes?, o sea son parte de su vida privada. Ahora, que sean parte de su vida privada también implica un cierto esconder algunas cosas, porque se asume que uno es heterosexual, si siempre se asume, entonces ahí hay otro quiebre" (NSE medio, 37 años)

Son los discursos adscritos a la cultura la primera barrera que deben enfrentar las lesbianas en el proceso de construcción de su identidad sexual. Sólo a partir de una ruptura con la hegemonía heterosexual, la que regula las conductas sociales y sexuales, es que puede levantarse un discurso alternativo capaz de legitimar la no normatividad de la identidad lésbica.

V. c. Grupos de referencia: no estar solas en el mundo.

Asumirse como lesbiana, primero internamente y luego frente a los demás, implica la necesidad de encontrarse reflejadas en otras realidades. Es decir, parte fundamental de la construcción de la identidad homosexual de las mujeres está basada en los grupos de referencia y el "mundo gay" -como lo llaman las entrevistadas-, los que sirven como mecanismos para reafirmar la identidad y no sentirse solas.

“No sabía si había más gente, no sabía lo que era la homosexualidad, no sabía cómo era el ambiente lésbico. No cachaba nada, entonces yo no me identificaba con nada ni con nadie” (Susana, NSE medio, 34 años)

“Entonces ahí fue un tema de lucha interna hasta la universidad, prácticamente creía que era la única lela del planeta y de hecho en mi círculo no habían, ni en el colegio, ni en la universidad, ni nada” (Miryam, 37, NSE medio alto)

Es común a casi todas las mujeres que participaron en el estudio el hecho de que, una vez que comprenden su atracción y la reconocen internamente, primero creen que son pocas las personas que viven situaciones similares. Sin embargo, a través de las redes sociales y, en otros casos, de amigos homosexuales, se empieza a mostrar una realidad, hasta entonces, desconocida.

“Yo pensé que no había nadie más en el mundo, casi que yo era la anormal, y de repente me di cuenta, onda abrí los ojos, y vi gente, en los locales gays había mil gente más” (Carolina, NSE medio bajo, 30 años)

“Me di cuenta que estaba lleno de lesbianas, que habían un montón, que habían fiestas para mí, que había un mundo que yo tenía que conocer que era muy entretenido, montón de gente por conocer que yo no me imaginaba que existía” (Alicia, NSE medio, 27 años)

Una distinción que sobresale respecto a la forma en que reafirmaron su identidad sexual las mujeres de acuerdo a su edad, es la facilidad con que pudieron conocer la realidad homosexual las más jóvenes.

A pesar de que, en promedio, la mayoría de las entrevistadas reconoció ser lesbiana alrededor de los 25 años, las mayores no tuvieron la posibilidad de acceder a toda la información que sí estuvo disponible para las menores a través de internet.

Hablando de la realidad de los noventa en Santiago, Silvia recuerda:

“En ese tiempo no había internet, entonces la cosa era a través de revistas (...) la Agenda Mujer, que era como la única “publicación” que había en ese tiempo, ahí ponte tú, salían propagandas feministas, los lugares, los colectivos que habían, que estaban funcionando en ese tiempo” (NSE medio, 37 años)

Las redes sociales han sido parte fundamental de las comunicaciones y de los medios de difusión en los últimos años, lo que ha dotado al “mundo gay” de posibilidades sin precedente en la historia de nuestro país.

V. d. Identidad lésbica: sentido y significado de la atracción.

La manera en que las mujeres lesbianas se muestran ante los demás está vinculada a múltiples estructuras, valores y normas sociales que no resultan indiferentes al momento de salir del clóset.

Siguiendo la línea de la teoría queer (Talburt 2005), la construcción de la identidad sexual y, en este caso, de la identidad lésbica, no tiene una explicación anterior a los significados que se construyen y relacionan a partir de las experiencias individuales de las personas.

En este sentido, la identidad sexual de las mujeres lesbianas es reconocida ante otros de acuerdo al valor que éstas le otorgan como parte de su personalidad.

“Si alguien me conoce y entablo una amistad con ese alguien, es imposible que no sepa que soy lesbiana porque eso es al final una de las cosas más representativas mías, para mí. De hecho, yo siempre digo que toda mi época escolar yo sentí que era muy parecida al resto, o sea, no era ni la que corría más rápido, ni la más matea, ni la más inteligente. No había nada que me hiciera diferente, me sentía muy igual. Y a mí me gusta ser lesbiana porque siento que es lo que me hace diferente (...) Creo que es gran parte de lo que yo soy... define lo que yo soy” (NSE medio, 27 años)

Alicia se explica el ser lesbiana como una forma de diferenciación respecto a las personas que la rodean, dotando así de una connotación positiva su orientación sexual (Herrera 2006), lo que le permite legitimar la suya como una opción válida y más auténtica que la heterosexualidad.

Otras mujeres, y a raíz de distintas situaciones o experiencias, deciden -o se sienten obligadas- a esconder y disimular que son lesbianas.

“Cuando nosotras comenzamos con la Olivia, le dije “esto va a tener que quedar en estas cuatro paredes, dentro de esta casa. Esto no puede trascender para fuera, porque mi familia es cartucha, porque tuve un ex marido muy penca que lo único que quiere es cagarme la vida, y si él sabe que yo estoy con una mujer, lo primero que va a hacer, me va a intentar quitar mis hijos” (Fernanda, NSE medio bajo, 41 años)

Mientras que para algunas mujeres ser lesbiana es parte de su esencia como personas, algo que no pueden ni deben esconder, para otras es un motivo de temor, de saber que existen riesgos y discriminaciones basadas en argumentos heterocentristas que pueden perjudicarlas tanto en su vida personal como en el ámbito laboral.

A pesar de la dificultad que supone explicar el por qué de la atracción hacia personas del mismo sexo, muchas mujeres están de acuerdo en asumir que lo

que sienten se vincula tanto a la idea de estar con alguien que comparte la identidad sexual, como también la posición como mujer en la sociedad.

“Con las [mujeres] que he estado, ha sido mucho más sincera, yo creo, la relación. No está cruzada, como en una relación heterosexual, (...) como la gente está criada con esta idea de que los hombres piensan de una manera y las mujeres de otra, se producen unas tirantezas que yo pienso que son imaginarias (...) Y me acomoda mucho más alguien que ha tenido experiencias más similares a las de uno, que tengan otra sensibilidad y otras historias de vida más similares a las de uno, entonces por eso las prefiero” (NSE medio, 37 años)

Así como relata Silvia, otros estudios también señalan que la diferencia entre géneros no es un hecho concreto sino que responde a construcciones sociales que se van repitiendo o reproduciendo a través de los años y las generaciones, lo que desestima el origen biológico de las diferencias, pero las posiciona como estructuras muy rígidas en la sociedad.

“Los roles masculino y femenino, que usualmente vemos como naturales, son expresiones culturales y económicas (...), nos hace ver la división tradicional entre hombres y mujeres como natural, universal y necesaria. Exagera la división entre hombres y mujeres para crear roles diferenciados: lo masculino y lo femenino como opuestos” (Muñoz 1996:42-43), reduciendo a una opción binaria y estática toda percepción sobre la sexualidad que la cultura reproduce e impone a las personas.

Así también lo relata Francisca, quien sostiene que *“uno se enamora de la persona, más que si tienes pico, si tienes vagina, si tienes tetas...”*, destacando *“lo fundamental”* de las personas, aquello que comparten hombres y mujeres y que, en muchos casos, la sociedad intenta diferenciar mediante normas de conducta que se esperan de acuerdo al sexo de los individuos.

En este sentido, otro punto de debate, y que está cruzado por la experiencia particular de cada mujer, es el comportamiento sexual una vez que se asume una identidad lésbica.

V. e. Sexualidad lésbica: ¿Con quién (o quiénes) comparten su cama las mujeres lesbianas?

Algunas mujeres entrevistadas son tan categóricas como las personas heterosexuales en relación a la exclusividad de sus prácticas sexuales. Con mayor frecuencia, aquellas que comprenden que su orientación era homosexual antes de

la adolescencia son las que mantienen un discurso rígido e inalterable como norma.

“Es mentira eso que dicen que hay que probar para saber si te gusta o no un hombre (...) una no tiene que pasar por la mano de un hombre para saber si te gusta o no. Yo nací así. No me pueden decir que yo tuve pololo, no. Yo desde que tengo noción, me gustan las mujeres. Yo nací así” (Magdalena, NSE medio bajo, 45 años)

Sin embargo, para otras mujeres, principalmente las jóvenes de niveles socioeconómicos más elevados, la opción de vivir plenamente el lesbianismo no excluye las relaciones con hombres.

Mediante distintos discursos o narrativas, las entrevistadas asumen que la sexualidad es un continuo y muchas de ellas no se cierran a la posibilidad de tener un encuentro heterosexual, como Silvia (NSE medio, 37 años) y Alicia (NSE medio, 26 años), quienes sostienen que pueden tener sexo con hombres, pero para una llevar una relación más estable prefieren a las mujeres.

En consecuencia, las identidades sexuales son construidas a partir de la experiencia de las mujeres (Herrera 2007), no son fijas, y dan cuenta de los cambios en la forma que ellas perciben su propia vida, así como de los diferentes fenómenos que intervienen en su proceso de formación (Moorhead y Seagal en Mosher 2001), haciéndolas más dinámicas:

“The distinction created by the modern binary of heterosexuality-homosexuality constitutes a series of dynamic borders through which modern sexuality, as both practice and identity, is negotiated and produced” (Johnson 2004:185)

La idea de la sexualidad estática que predomina en la sociedad es reproducida, en mayor medida, por parte de las mujeres lesbianas de niveles socioeconómicos más bajos, mientras que en los niveles superiores parece haber un aumento en la tolerancia a la diversidad de las prácticas, sin que eso implique dejar de considerarse homosexuales.

V. f. Ser lesbiana: primero la familia y después los demás.

“Mi mamá se volvió loca, pero se volvió loca desequilibrada, y me empezó a hacer la vida a cuadritos como loca. ‘Yo no voy a dejar que tú hagas esto. Yo a esa mujer la voy a matar, y si tengo que irme a la cárcel presa, me da lo mismo’ (...) ‘voy a matar a tu amiga, que sabía esto, y le voy a matar a su hijo’, y tú le mirabas la cara y tenía cara de que era verdad” (Camila, NSE medio alto, 41 años)

A pesar de que la gran mayoría de las mujeres reconoce que enfrentar a la familia es una de las etapas más difíciles de reconocer su identidad sexual, pocas viven situaciones como la que relata Camila. Quizás con mayor influencia del contexto social y la edad al salir del clóset que del nivel socioeconómico, la experiencia con la familia es muy particular y tiene que ver con los valores arraigados en las personas, sus creencias, miedos y, en especial, la información que manejan sobre la homosexualidad.

Como lo plantea Careaga (2001), cuando una mujer lesbiana asume su identidad sexual frente a su familia, se produce un momento de tensión que escapa a toda idea convencional de “familia” en sociología.

La incondicionalidad de los padres y del lazo que los une con sus hijos se pone en juego al momento de redefinir las expectativas que ellos habían levantado sobre la vida de sus descendientes.

Así como Mosher (2001) sostiene que la imposibilidad de expresar la propia identidad sexual a partir del lenguaje de la mayoría genera que se ignoren o rechacen los sentimientos homosexuales, la reacción de los padres también está sujeta a la dificultad de hacer realidad, performativamente, un discurso que rompe los esquemas y expectativas más arraigados en la mentalidad de las personas.

Por distintos motivos, todas las mujeres que participaron en el estudio revelaron frente a sus familias que son lesbianas. Para todas ese fue el punto de reconocimiento más importante de la identidad sexual femenina.

Para gran de ellas significó un alivio y se sintieron apoyadas y protegidas. Alicia así lo relata:

“Mis viejos siempre me dijeron “el camino que tú elijas, te vamos a apoyar” y siempre fueron muy abiertos con eso. Como que ellos lo sabían. Lo tenían asumido desde antes que yo incluso (...) no me voy a casar con un hueón, no voy a tener hijos, pero yo no siento en ningún caso que le haya fallado a mi familia, por ejemplo, para nada. De hecho, soy muy buena hija, muy buena hermana y yo creo que, que sea lesbiana, pasa a un último plano para ellos” (NSE medio, 26 años)

A pesar de que la composición de los hogares no fue un tema abordado específicamente en el trabajo de campo, un hecho común en muchos relatos es que la madre fue la primera de la familia en conocer la verdadera identidad sexual de las mujeres.

Ya sea porque también son mujeres, o incluso por instinto maternal, pero las madres parecen saber la verdad incluso antes de escucharla y su aprobación es la máxima reafirmación de la identidad sexual que pueden recibir las mujeres.

“Sí obviamente que mis hijos y mi madre, que siempre han vivido conmigo, estuvieran como de acuerdo y dispuestos a que yo entablara esa relación, para mí obviamente era un alivio (...) me hubiera complicado mucho si ellos no hubieran aceptado o no hubieran estado de acuerdo” (Fernanda, NSE medio bajo, 41 años)

Independiente del nivel socioeconómico y de manera equitativa en ambos grupos de edad, es positiva la respuesta que recibieron todas las mujeres que reconocieron libremente ser lesbianas en sus familias, a pesar de la presión social y los temores previos al momento de contarlo.

A pesar de definir a sus padres como conservadores, muchas de las entrevistadas se sorprendieron al recibir apoyo por parte de, al menos, uno de ellos.

“Fue un destape para mí, sentirme libre. Ser lesbiana con alas. No me importó que todo el mundo lo supiera (...) yo diciéndole a mi familia lo que era, me iba a sentir más libre. La sociedad no me importaba, porque la sociedad es la que manda. La sociedad es la que te obliga a mentir (...) En la medida que yo le contara a mi mamá, a mi familia, lo que era, me iba a sentir libre, y no iba a pedir más permiso a nadie para sentir lo que sentía” (Magdalena, NSE medio-bajo, 45 años).

Magdalena muestra, a través de su discurso, las distintas actitudes y expectativas que toman las mujeres lesbianas respecto a las audiencias que enfrentan (Mosher 2001). Todas coinciden en que la familia es el espacio de legitimación más importante y el que determina la conducta con la que se enfrentan a los demás.

A pesar del papel principal que tiene la familia como pilar en la vida de las mujeres lesbianas y en la construcción de su identidad sexual, el lugar de trabajo y la vía pública son los espacios donde mayor parece ser el miedo a dejar en evidencia el hecho de ser homosexual.

Reconocen estar fuera del clóset frente a sus familias, sin embargo, no toman la mano de su pareja en la calle o comparten con ella y sus compañeros de trabajo. Las dificultades para salir del clóset son transversales y tienen directa relación con el miedo al “qué dirán”.

V. g. Ser lesbiana frente a otros: incertidumbre y discriminación.

La situación que enfrentan las lesbianas en sus trabajos es muy relativa. Los discursos de Magdalena (NSE medio-bajo, 45 años) y de Antonia (NSE medio alto, 25 años) coinciden en un rechazo a la idea de compartir en el espacio laboral una opción homosexual porque, a su parecer, esto podría derivar en un despido.

Otras perspectivas, como la de Camila (41) y la de Myriam (37), están sujetas a la certeza de que el desempeño en el trabajo es más relevante que la opción sexual, y no tienen miedo en que sus superiores sepan que son lesbianas.

Con respecto al espacio público, Susana señala:

“Trato de ser bien respetuosa en los lugares públicos o en lugares que, de repente, no gay, de no andar haciendo muchas demostraciones de afecto ni nada, pero tampoco voy a caminar al otro lado de la cuadra, o sea, yo camino al lado de la persona que quiero, y va conmigo, y me preocupo y la cuido y todo, pero siempre tratando de respetar eso” (NSE medio, 34 años)

Viejos miedos enraizados en concepciones tradicionales de la sexualidad, que no daban espacio a otras orientaciones, parecen imponerse con más fuerza en la mentalidad de las mujeres mayores, mientras que la situación en la que conocieron la realidad homosexual las mujeres más jóvenes parece ser más tolerante que la de hace dos décadas.

La comprensión de la identidad homosexual y su construcción performativa están relacionadas con la importancia que tiene el medio social para las mujeres, así como el temor que para ellas significa romper los estereotipos tradicionales y la dificultad que puede suponer enfrentar a su familia, en primer lugar, y luego al resto de las personas.

Sin embargo, el miedo a la discriminación y al rumor parece ser un motivo transversal a todas las entrevistadas para explicar por qué no demuestran su afecto en lugares públicos.

“La iglesia te discrimina, la sociedad, hoy en día, el gobierno que tenemos, nos discrimina. Si yo tengo el trabajo que yo tengo, te discriminan. Si tienes el trabajo que la Pao tiene, te discriminan. O sea, hay que ser independiente hoy en día para poder ser libre” (Camila, NSE medio alto, 41 años)

A pesar del aumento en la tolerancia hacia la diversidad sexual, percibido en la Encuesta UDP 2010, un porcentaje superior al 40% de la población no considera que la homosexualidad sea una opción sexual tan válida como la heterosexual.

De acuerdo a la percepción de las entrevistadas, la sociedad sigue siendo vista como una estructura que se opone a la posibilidad de vivir una sexualidad abierta y alejada de la discriminación.

“El hecho de venir de la mano era como sentir todas las miradas (...), todo el mundo empieza a hablar, pero no es malo ver a un hediondo sacándole la billetera a alguien o maltratando a un niño. Muchas veces, si lo dan a elegir, ven más mal ver dos mujeres besándose que el maltrato a un niño” (Magdalena, NSE medio-bajo, 45 años)

V. h. Ayer y hoy: desde la represión en las calles hacia a la unión civil.

La Encuesta “Opinión sexual y discriminaciones” (2004) señala que 9 de cada 10 personas consideran que los homosexuales todavía sufren algún tipo de discriminación, situación que puede explicarse a partir de la tardía llegada a la democracia a Chile.

La experiencia que vivieron las mujeres mayores durante la Dictadura en nuestro país es una diferencia clave entre la represión que se vivía antes de la década de 1990 y la discriminación que prevalece hoy en día, situación que han debido enfrentar las más jóvenes en la construcción de su identidad.

“Hace diez, veinte años atrás, acuérdate que a nosotras nos tomaban presas si nos veían abrazadas en la calle o tirando, te llevaban por ofensa a la moral (...) De hecho, hubo un tiempo en el Kuasar que tú estabas allá y llegaban los pacos y uno tenía que esconderse, o ponerse a bailar con un loco” (Javiera, NSE medio bajo, 44 años)

La libertad con que los jóvenes han experimentado con su sexualidad y el acceso a la información que existe actualmente han llevado a que muchas mujeres, hoy adultas, reflexionen sobre el cambio que se ha generado desde que ellas eran adolescentes, hace diez e incluso hace veinte años atrás.

“Ahora la gente habla de la homosexualidad. Antes no se hablaba de esa hueá. Eran unos pocos enfermos y desviados, y el peluquero del barrio, esos eran los fletos que uno conocía. Ahora se habla más abiertamente. Hay hueones por todos lados, en la tele y todo, antes ni cagando. Así, jamás” (Silvia, NSE medio, 37 años)

Si bien se observa un progreso, a nuestra sociedad aún le falta madurar para aceptar a los homosexuales en igualdad de condiciones que la mayoría.

Desde distintas perspectivas, las entrevistadas consideran que los temas fundamentales para lograr un cambio a favor de la diversidad son, entre otros, que los medios de comunicación muestren la realidad homosexual sin censura y se utilicen con el propósito de educar a la población, y que la iglesia no intervenga en las decisiones políticas.

Para Magdalena, se puede lograr un cambio social:

“Cambiándole la mentalidad a la gente. Inyectándose más programas, más novelas, como en Argentina, donde dos mujeres se besaban, y tenías dos opciones: o la cambiabas, o las seguías mirando. Mi mamá siguió mirando esas novelas” (NSE medio-bajo, 45 años)

Muchas entrevistadas coinciden en hacer un paralelo entre la realidad chilena y la argentina, situación especialmente relevante cuando está en debate público, y como proyecto de ley, el Acuerdo de Vida Común.

“Estamos a años luz de las cosas que pasan en Argentina, porque Chile es un país súper conservador, los jóvenes son conservadores, los viejos son conservadores, entonces en esa medida es súper difícil romper las cosas” (Silvia, NSE medio, 37 años)

Todas las entrevistadas están de acuerdo en que legislar sobre la unión civil entre personas del mismo sexo permite legitimar socialmente el vínculo y, como eje central para ellas, también posibilita asegurar el patrimonio común.

Sin diferencias relevantes por estrato socioeconómico, las entrevistadas más jóvenes sostienen una visión positiva respecto a la posibilidad de tener un vínculo legal junto a sus parejas dentro de los próximos años.

Por otra parte, las mujeres mayores, posiblemente a raíz de la experiencia que vivieron en décadas anteriores, no creen que se logre fácilmente un cambio tan importante como la unión civil entre personas del mismo sexo.

En cierta medida, la idea de un matrimonio homosexual en Chile parece estar mucho más cerca para las mujeres que hoy en día mantienen una relación estable, indiferente de la edad que tengan.

“Me encantaría poder casarme con la Pao. Me encantaría poder formar un vínculo, ese vínculo que a lo mejor es una tontera, deja de ser tontera cuando tú te peleas, te mandas a la mierda, que es re pocas veces, pero que lo hemos tenido, porque ese vínculo te “obliga” a decir “no, ella es para toda la vida” (...) El matrimonio me interesa un huevo. Lo que me interesa a mí es tener un vínculo legal” (Camila, NSE medio alto, 41 años)

Respecto a la posibilidad de tener hijos, las mujeres jóvenes parecen ser las más dispuestas a construir familias homoparentales. Sin embargo, el miedo a la discriminación parece ser un determinante a la hora de pensar en las consecuencias que podría conllevar el hecho de socializar a un niño con dos madres en un mundo que estigmatiza todo tipo de diferencia, especialmente cuando se trata de la constitución de “la familia”.

“Que los discriminen por ser hijos de lesbianas, pienso más en eso que en yo sentirme como mamá, porque a mí me gustaría, pero creo que es mucha cobardía de por medio. En este escenario no... y a demás, creo que mi familia también lo miraría con un poco de pena, sería como un niño así como “pucha, este niño viene al mundo, pero puta que lo va a pasar mal” (Carolina, NSE medio bajo, 30 años)

Por su parte, y hablando de lo que le ha tocado vivir personalmente, Fernanda relata la experiencia de haber criado a sus dos hijos, separada del padre de los niños y conviviendo con su pareja actual.

“Yo creo que uno tiene que darle tiempo al tiempo, y según como tú enseñes a tus hijos y según como tú enfoques las cosas, yo creo que tus hijos también lo asimilan de esa manera, y si el día de mañana alguien se llega a dar cuenta y le tiran una broma o algo a mis hijos, yo creo que ellos ya van a tener la madurez o la consciencia para saber defenderse” (NSE medio bajo, 41 años)

VI. CONCLUSIONES

A partir del análisis de los resultados obtenidos en el trabajo de campo, la construcción de la identidad sexual de las mujeres lesbianas puede entenderse como un proceso que combina tres grandes aspectos: la auto-percepción, el entorno familiar y el contexto sociocultural.

Por un lado, la forma en que se ven a sí mismas las mujeres lesbianas tiene que ver con el significado que le dan a su sexualidad en cada etapa de sus vidas.

A pesar de que la orientación homosexual se manifiesta, en muchas ocasiones, desde los primeros años de vida, sólo existe la capacidad de identificarse como lesbiana si, antes, surge la homosexualidad como una posibilidad.

Los procesos de socialización y la reproducción de normas y valores son los mecanismos a través de los que son conducidos los individuos desde que son niños, acción que los lleva a interiorizar inconscientemente comportamientos y expectativas impuestos por la sociedad.

En nuestro país se han ido aceptando nuevas formas de hacer familia, por ejemplo, y tanto la educación como los medios de comunicación se han orientado a crear una consciencia común positiva respecto a este hecho.

Sin embargo, a través de los mismos canales de formación e información, sólo se muestra una alternativa de sexualidad para los individuos, hecho que tiene como consecuencia que la reafirmación de la identidad lésbica sea un proceso altamente complejo.

Es preciso, en consecuencia, que se modifiquen las estructuras desde donde se produce la información, de manera que se inserte en la consciencia colectiva una visión igualitaria de las sexualidades.

La educación y los medios de comunicación tienen las herramientas, y deberían tener el deber de mostrar la realidad de las personas homosexuales como una forma de vida tan legítima como la heterosexual. Así, el cambio y la desestigmatización podrían llevarse a cabo no desde la regulación política, sino desde la misma sociedad.

A pesar de ser mecanismos regulados por las decisiones políticas, el cambio de mentalidad a través de los medios de comunicación y la educación se puede orientar desde la participación ciudadana, mediante de la visibilización y la

organización social de manifestaciones, o a partir de micro cambios vinculados a la normalización de la homosexualidad en los hogares.

Por otro lado, la construcción de la identidad lésbica es, para la mayoría de las mujeres, un proceso similar: todas crecieron en una realidad heterocentrada y viven en un entorno social que reproduce, en mayor o menor medida, un sistema que excluye toda opción sexual no normativa.

Independiente del momento en o de su posición socioeconómica, cada mujer tuvo que enfrentar la incertidumbre de formar parte de un grupo discriminado y estigmatizado y considera que el apoyo de la familia es el pilar fundamental desde donde se construye y legitima la identidad lésbica.

En este sentido, las distinciones más importantes radican, por un lado, en las experiencias que han vivido las mujeres de acuerdo al contexto social de cada época y a la percepción que tienen sobre la visión de la sociedad hacia la homosexualidad, lo que se relaciona al origen socioeconómico y cultural del entorno de las personas.

El escenario chileno actual es mucho más tolerante que hace veinte años. Sin embargo, desde que se legisló en los primeros países europeos y estados americanos a principios del siglo XXI, y sobre todo después de que el año pasado se aprobara el matrimonio entre personas del mismo sexo en Argentina, se hace evidente que nos falta mucho, como país, para lograr la igualdad social entre personas de distintas orientaciones sexuales y para conseguir la democracia en derechos y deberes ciudadanos, indiferente de la sexualidad de los individuos.

Así como ha habido grandes cambios sociales que provienen de decisiones políticas de una minoría, el Estado debería velar por la igualdad de sus ciudadanos y dejar de reservar el matrimonio exclusivamente a personas de distinto sexo para así resguardar el patrimonio y la legitimidad de las relaciones de todos los individuos, sin discriminaciones.

Hace diez años era muy poco probable pensar que hoy en día estaríamos debatiendo, tanto en el Congreso como en las calles, la posibilidad efectiva de aceptar las relaciones entre personas del mismo sexo, si durante décadas se condenó la homosexualidad en nuestro país.

Puede ser social o política, pero la alternativa de que exista un cambio real en Chile está latente. Las herramientas existen y se cuenta con el respaldo de muchos países que han llevado adelante exitosamente las modificaciones necesarias para resguardar la integridad de todos los individuos.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- Álvaro, Garrido, Schweiger, Torregrosa (2007). Introducción a la psicología social sociológica. Barcelona: Editorial UOC
- Butler, J. (2010) Cuerpos que importan. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2007) El género en disputa. Barcelona: Paidós.
- Careaga, G: (2001) “*Relaciones entre mujeres*” en Ciudadanía sexual en América Latina: Abriendo el debate, pp. 261-272
- Castañeda, M. (1999). La experiencia homosexual: para comprender la homosexualidad desde dentro y desde fuera. (reimpresión, 2004). México: Editorial Paidós Mexicana.
- Clarke, Ellis, Peel, Riggs (2010) Lesbian, gay, bisexual, trans & queer psychology: an introduction. Cambridge University Press.
- Giddens, A. (2001) Sociología. Madrid: Alianza Editorial.
- Goffman, E. (2009) Estigma: La identidad deteriorada. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Herrera, F. (2006) Familias lésbicas: identidad, pareja y maternidad.
- Herrera, F. (2007) Construcción de la identidad lésbica en Santiago de Chile. *Revista Universum* nº22 vol.2. pp. 156-168
- Hyde, Janet Shibley (1995) Psicología de la mujer: la otra mitad de la experiencia humana. Madrid: Ediciones Morata.
- INJUV (2003) Transformaciones culturales e identidad juvenil en Chile. Temas de desarrollo sustentable N°9. Santiago: Editor PNUD
- INJUV (2007) V Encuesta Nacional de la Juventud. Disponible en la web: <http://www.injuv.gob.cl/pdf/quintaencuestanacionaldejuventud.pdf>
- INJUV (2009) VI Encuesta Nacional de la Juventud. Disponible en la web: http://www.injuv.gob.cl/pdf/VI_Encuesta_Nacional_de_Juventud_Principales_Resultados_2009.pdf
- Jeness, V. (1992) “Coming out. Lesbian identities and the categorization problem” en Modern homosexualities: fragments of lesbian and gay experience.

- Johnson, P. (2004) Haunting Heterosexuality: The homo/het binary and intimate love en *Sexualities*, Vól. 7, pp. 183-200
- Mason, J. (2002) *Qualitative Research*. London: SAGE publications.
- Mérida, R. (2002) *Sexualidades transgresoras: una antología de estudios queer*. Barcelona: Icaria editorial.
- Mosher, C. (2001) *The social implications of sexual identity formation and the coming-out process: a review of the theoretical and empirical literature* en *The Family Journal: Counseling and therapy for couples and families*, Vol. 9, pp. 164-173
- MOVILH (2009). VIII Informe Anual: Derechos Humanos de la Diversidad Sexual Chilena (Hechos 2009). Coquimbo, Chile.
- Muñoz, Carlos Basilio (2006). *Uruguay homosexual: Culturas, minorías y discriminación desde una sociología de la homosexualidad*. Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce
- Murray (2000) Sexual identity is far from fixed in women who aren't exclusively heterosexual en *Monitor on psychology*, 32(3), pp. 64-67.
- Pérez Contreras, María de Montserrat (2000) *Derechos de los Homosexuales*. Colección Nuestros Derechos. Universidad Nacional Autónoma de México
- Peña García, Carmen (2004). *Homosexualidad y matrimonio: Estudio sobre la jurisprudencia y la doctrina canónica*. Universidad Pontificia Comillas de Madrid, España.
- Petit, J. (2003) *25 años más: Una perspectiva sobre el pasado, el presente y el futuro del movimiento de gays, lesbianas, bisexuales y transexuales*. España: Editorial Icaria.
- Robles, V. (2008) *Bandera hueca: historia del movimiento homosexual en Chile*. Santiago: Editorial ARCIS
- Russell, A. (2009) *Lesbian surviving culture: relational-cultural theory applied to lesbian connection* en *Affilia*, vól. 24, pp. 406-416
- Sampieri, R. (2006) *Metodología de la investigación*. McGraw Hill.
- Seidman, Meeks, Traschen (1999) *Beyond the closet? The changing social meaning of homosexuality in the United States* en *Sexualities* vól. 2
- Talburt,s & Steinsberg, S. (2005) *Pensando queer: sexualidad, cultura Y educación*. Editorial GRAÓ, de IRIF: Barcelona

- Taylor, S.J. & Bogdan, R. (1987) Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona: Ediciones Paidós
- Viñuales, O. (2000) Identidades lésbicas: discursos y prácticas. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Waites, M. (2005) The fixity of sexual identities in the public sphere: biomedical knowledge, liberalism and the heterosexual/homosexual binary in late modernity en Sexualities, Vól. 8, pp. 539-569
- Warner, M. (2004) Fear of a queer planet: queer politics and social theory. University of Minesota Press. United States.
- Watson, C. (2005) Queer Theory en Group Analysis, Vól.38 pp.67-81
- Weber, M. (1982) Ensayos sobre metodología sociológica. Buenos Aires: Amorrortu editores.

ANEXOS

OPINIÓN PÚBLICA Y HOMOSEXUALIDAD

Gráfico 1

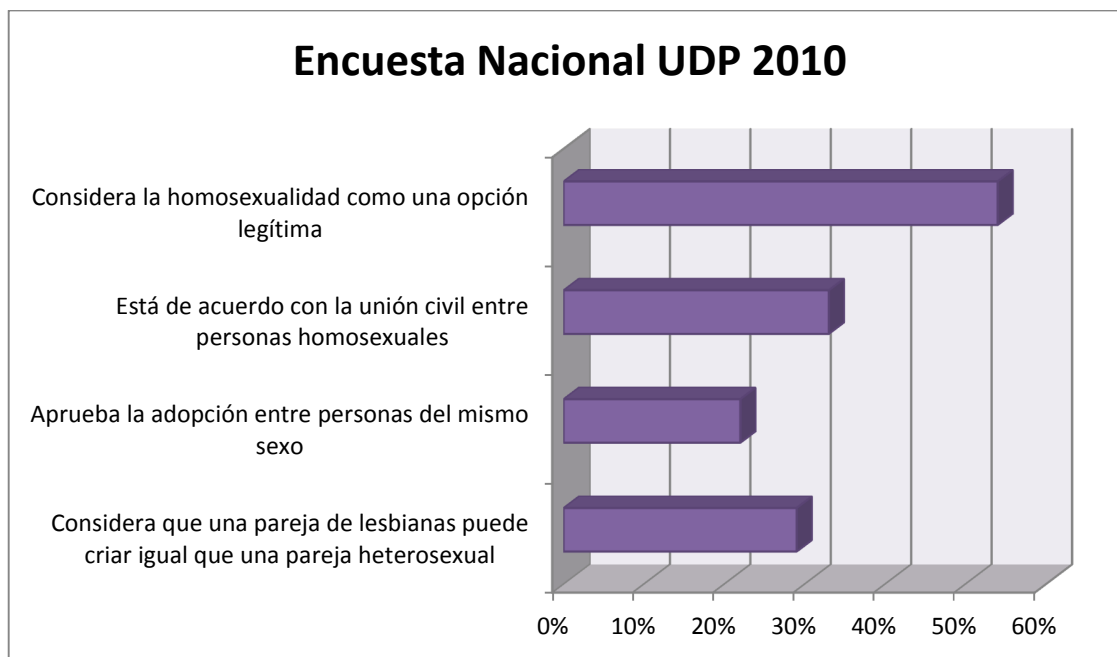


Gráfico 2

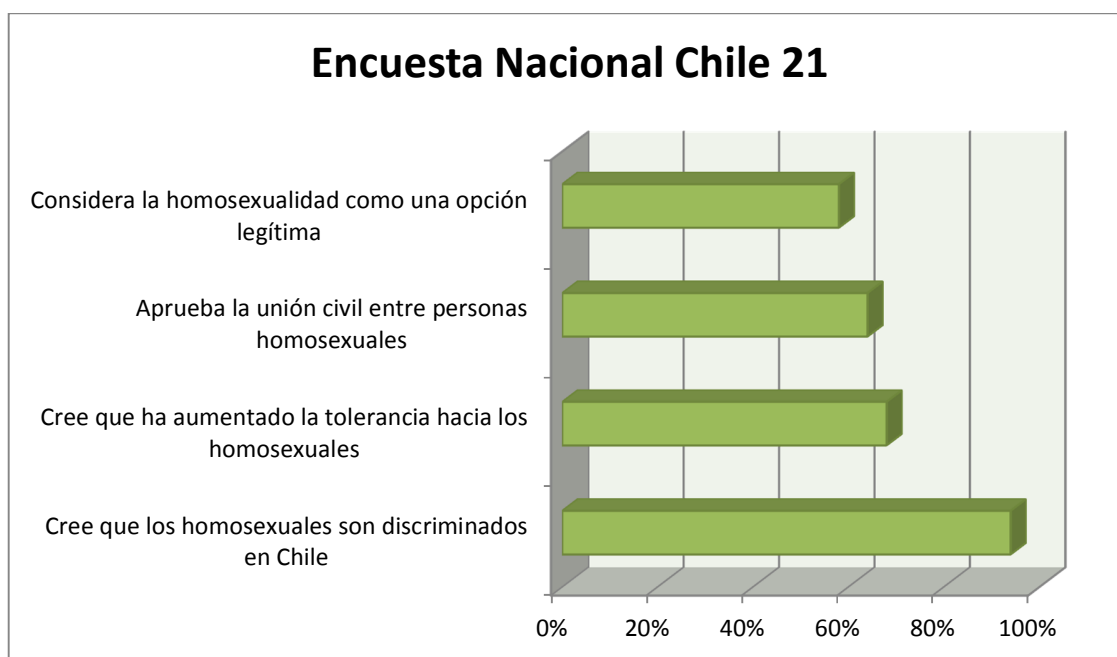


Gráfico 3

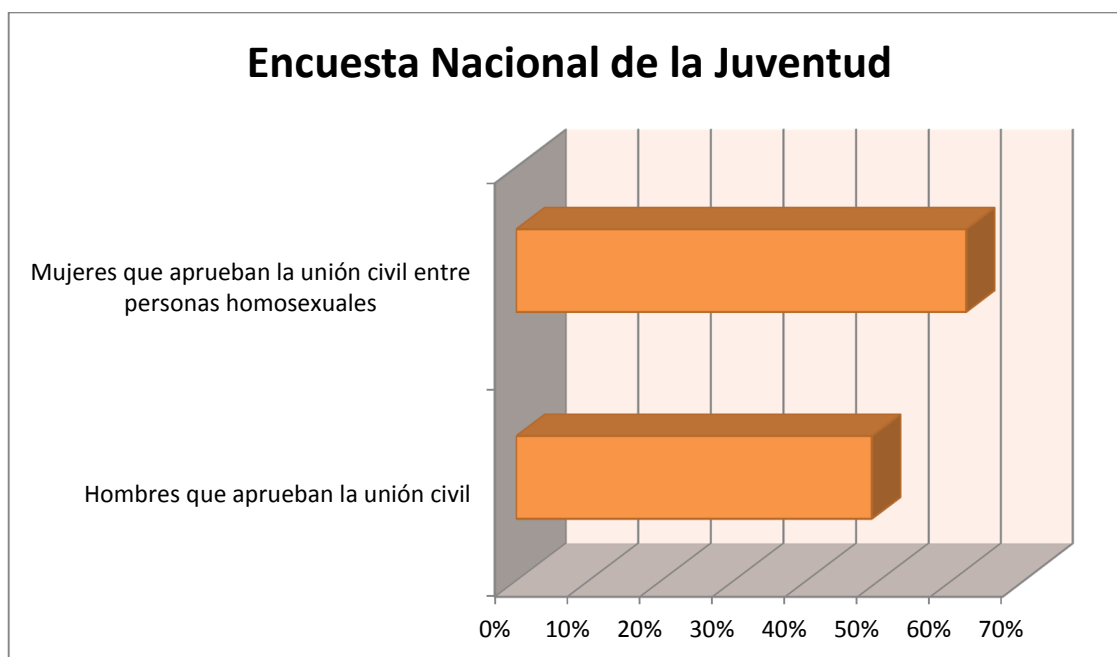
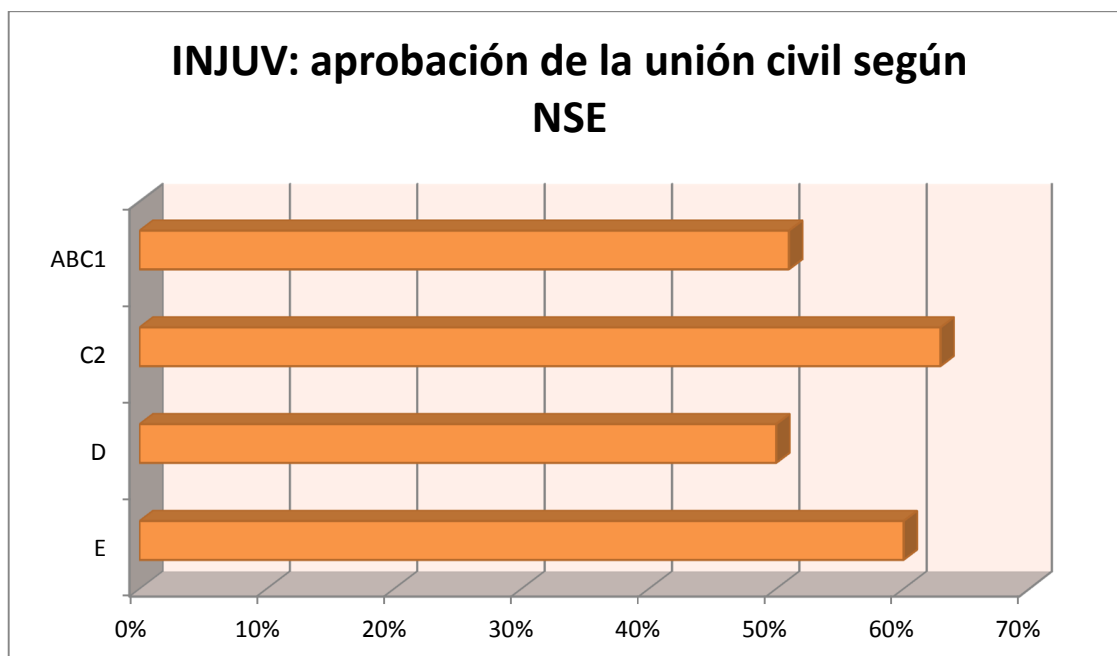


Gráfico 4



PAUTA DE ENTREVISTA

Luego de una breve descripción de lo que se espera y dejando claro que la entrevista es de carácter confidencial y con fines académicos, se le deja la puerta abierta para que empiece a contar su historia. En caso de desviarse del objetivo principal o si la entrevistada deja de hablar, los siguientes temas pueden orientar y dirigir la conversación.

Primera aproximación

Quiero que me cuentes sobre la forma en que te diste cuenta de la atracción que sientes por las mujeres. ¿Cuál fue la primera mujer que llamó tu atención?

¿Qué lugar ocupa esa persona en tu vida hoy?

¿Qué significó eso para ti? ¿Qué pensaste de ti y de lo que vivías?

¿En qué etapa de tu vida estabas?

¿Cómo llegas a decirte “soy lesbiana”?

Relación con los otros

¿Qué pensaste respecto de tu familia cuando te diste cuenta? ¿Cómo veías lo que te sucedía respecto a ellos? ¿Les contaste?

¿Cómo se vio alterada la relación con tu familia después de que supieron?

¿Qué pasó con tus amigos heterosexuales? ¿Saben? ¿Les contaste tú o se enteraron?

¿Tienes amigos homosexuales?

¿Cómo se configura tu entorno social? (Lugares de entretenimiento, dinámicas de interacción, etc.)

¿Cómo manejas el tema en tu trabajo? (*¿en qué trabajas?*)

Primeras experiencias sexuales

Y tu primera relación sexual con una mujer, ¿cuándo fue?

¿Cómo te sentías? ¿Cómo te explicaste lo que pasaba?

¿Tuviste experiencias sexuales con hombres –antes o después-?

El presente

¿Qué sientes respecto a ti misma hoy en día?

¿Qué edad tienes? ¿Con quién vives?

¿Qué significa para ti ser lesbiana?

¿Cómo te relacionas con la realidad chilena y la discriminación?

¿Participas de algún movimiento o colectivo lésbico?

¿Qué valor tiene para ti “salir del closet”?

El futuro

¿Qué visión tienes de ti misma hacia adelante?

¿Cómo te imaginas tu futuro? (hijos, pareja, etc.)

¿Qué esperas de lo que viene en adelante con respecto a los derechos de las personas homosexuales en nuestro país?

TABLA 1

Categorías de análisis de la construcción de la identidad homosexual femenina

Dimensiones	Sub-dimensiones	Temas de análisis
Construcción de la identidad homosexual femenina	Significado de ser lesbiana	- Comprensión personal de la identidad homosexual. - Relaciones con mujeres - Relaciones con hombres
	Ser lesbiana frente a la familia	- Reconocimiento de la identidad homosexual con la familia. - Importancia de la familia en la construcción de la identidad lésbica. - Temores.
	Ser lesbiana en relación a los otros	- Reconocimiento de la identidad homosexual frente a los amigos, en el trabajo y en los espacios públicos. - Importancia de los otros en la construcción de la identidad lésbica. - “Salir del clóset” en la sociedad chilena. - Temores: el rumor, la discriminación.
Salir del clóset	Grupos de referencia	- Reconocimiento de la identidad homosexual frente a personas homosexuales. - Lugares de encuentro y acceso a la información. - Movimientos, colectivos
	La identidad lésbica y su relación con el entorno	- Auto-percepción de la identidad homosexual y su relación con el entorno: la realidad chilena del pasado. - Situación de la homosexualidad en el escenario chileno actual. - Matrimonio y adopción como derechos

TABLA 2

Muestra de las entrevistas realizadas durante la investigación

	24-34 años	35-45 años	Total
Clase media-alta	3	3	6
Clase media	3	3	6
Clase media-baja	3	3	6
Total	9	9	18

TRANSCRIPCIONES